

El Ruedo



2
Ptas.

Saldentey

LOS TORNOS



Citando con la izquierda



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

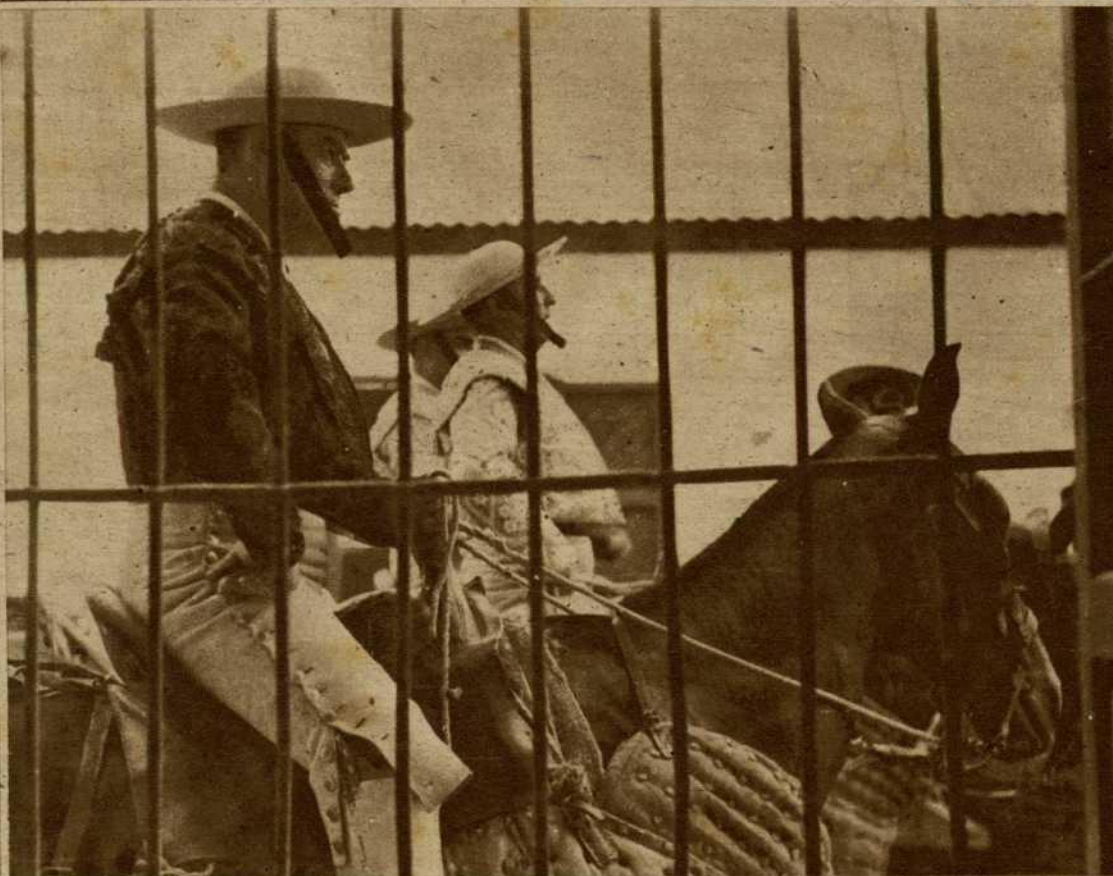
Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 14 de agosto de 1947 - N.º 164

CADA SEMANA

Los picadores, pararrayos de las tormentas taurinas



nera, las faenas que se hacen modernamente, a dos dedos y hasta a dos centímetros de los pitones, no serían posibles. El toro, en la puya, se ahorma, se hace suave. Muchos, hasta que no se ponen en contacto con «los de aúpa», no se definen. Los resabios de salida llegan a desaparecer, y entonces es cuando suele decirse que el toro «va a más».

A pesar de todo, y en esa contradicción, los picadores son el pararrayos de las tormentas taurinas. Sobre ellos caen los mayores dictorios, y rara es la vez que los aplausos suenan en su honor, porque, aun en el mejor caso, la opinión de los espectadores suele dividirse. Incluso cuando el piquero se agarra bien y coge los altos, y el toro recarga, y el encuentro no puede deshacerse sin riesgo, el tendido protesta. O parte del tendido, que únicamente encontrará bien el lance si el toro aquél que se está picando ha correspondido al «fenómeno» de su pasión y de su «ismo».

Sea, pues, este comentario de simpatía para esos hombres modestos, que son los que menos «pintan» en el cartel; que padecen el riesgo del encontronazo seguro; que aguantan las primeras oleadas del tendido; que sirven lealmente a su matador, y de los que pocos de ellos, en esta Fiesta donde tanta riqueza circula, se hacen ricos.

Lejos de eso, la paradoja. Es frecuente la exclamación: «¡Por nada del mundo sería yo picador!» Y a renglón seguido: «¡Morrall!» O su consonante. Que es más molesto...

EMECE

(Fotos Molina y Cano)

LA corrida va a empezar. Los picadores están ya montados en unos caballos de desecho, a los que habrá que sostener cuidadosamente, incluso mientras dura la ceremonia, bella e ilusionada, del paseo. Conviene evitar que se caigan antes de tiempo; que luego, cuando el toro embista, no habrá manera de remediarlo, y arrastrarán en su caída al picador, entre el solaz, un poco cruel y un poco inconsciente, de los espectadores. ¿Por qué curioso complejo produce emoción la más leve caída de un lidiador de a pie, y no conmueve, sino que origina la algazara en los tendidos, las «costaladas de latiguillo» de un varilarguero, como se decía a principios de siglo?

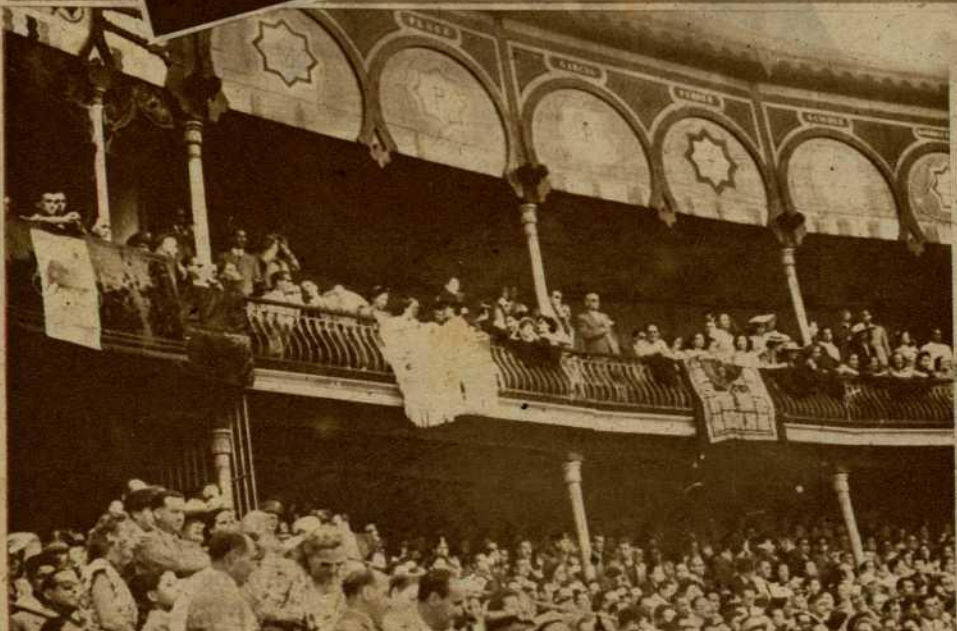
El picador desempeña, sin embargo, una misión importantísima. Trascendental casi. Sin su actuación, peligrosa y dura, y generalmente anónima, el matador no realizaría probablemente la gran faena que há de premiarse, en medio del entusiasmo de la gente, con las orejas y el rabo. Y no únicamente porque los picadores castiguen excesivamente al toro. Es porque al toro hay, por necesidad de la lidia, que hacerle sangre. De otra ma-



Comienza la
temporada taurina en
SANTANDER

**Gitanillo de Triana, Manolete y Pepín Martín Vázquez
se las entendieron con seis de don Ignacio Sánchez**

La corrida se celebró el día 6. Dos días más tarde,
Pepín resultó gravemente herido en Valdepeñas



Aspecto de los palcos. En uno de ellos, el ministro del Aire, señor Gonzalez Gallarza



Gitanillo de Triana toreando de muleta a su primero



Manolete con la capa y con la muleta en el segundo toro, del que cortó las orejas



El toro ha roto la barrera, y los carpinteros esperan para repararla a que el de don Ignacio Sánchez cambie de tercio



Entre los concurrentes a las barreras aparece el prócer americano don Jaime del Amo (Fotos Samot)

EN VALDEPENAS, EL DIA 8

En el sexto toro resultó herido gravemente Pepín Martín Vázquez

Los toros fueron de Concha y Sierra, y alternaron con Pepin Curro Caro y Manolete



Va a empezar la Fiesta, y esta bella señorita de la localidad desfilará al frente de las cuadrillas para pedir la llave



Curro Caro



Un pase con la derecha de Manolete en su segundo toro



Rovira y su esposa asisten a la corrida de Valdepeñas



Tres momentos de la cogida de Pepín Martín Vázquez en el sexto toro (Fotos Cano)



LA FERIA DE

En la primera corrida, celebrada el sábado, los toros fueron de Domecq y los matadores Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel y Rovira

Luis Miguel cortó las orejas y el rabo a sus dos toros



Un momento de Pepe Luis Vázquez en su segundo toro

La señora de Estrada, acompañada de distinguidas señoritas malagueñas que presidieron la primera corrida de feria



Luis Miguel iniciando una de sus faenas de muleta

Un magnífico pase natural con la izquierda de Luis Miguel en su segundo toro, del que cortó las orejas, el rabo y una pata



Rovira muleteando

Rovira, que hubo de retirarse al callejón aquejado de fuertes dolores en un costado, producidos por un achuchón de su segundo toro, decide al fin continuar la lidia



Una barrera

MALAGA

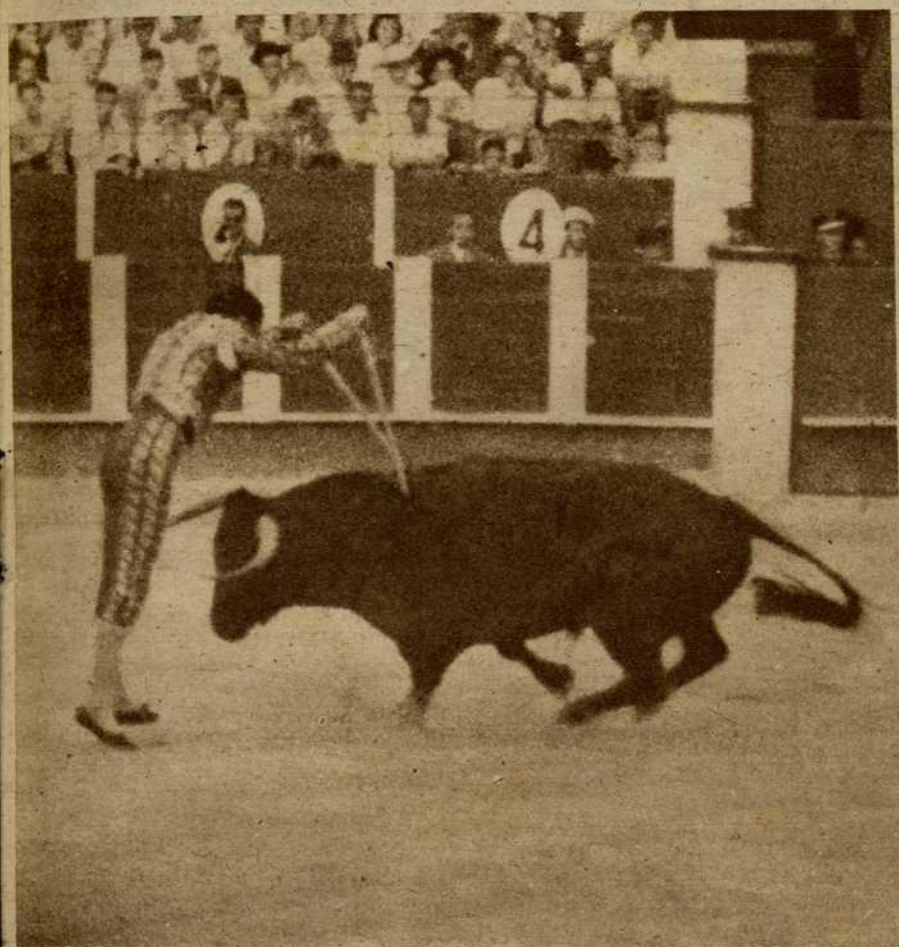


El ganadero presencia la corrida

En la segunda de feria, Pepe Anastasio rejoneó un novillo de Benítez Cubero, y Pepe Dominguin, Rafael Llorente y Rovira lidiaron toros de Villamarta



Pepe Anastasio, que luchó con la mansedumbre del toro, se dispone a clavar un par de banderillas



Otro momento de Pepe Anastasio

Pepe Dominguin banderilleando a su primero, que también fue manso



Pepe Dominguin anima al de Villamarta a embestir



Rafael Llorente toreando de muleta a su segundo toro



Rovira espera que toquen a matar. Su mozo de estoques, Madrileñito, le prepara los trastos

(Fotos Molina)

Se corrieron los toros de Pablo Romero, a cargo de Pepe Luis, Luis Miguel y El Choni

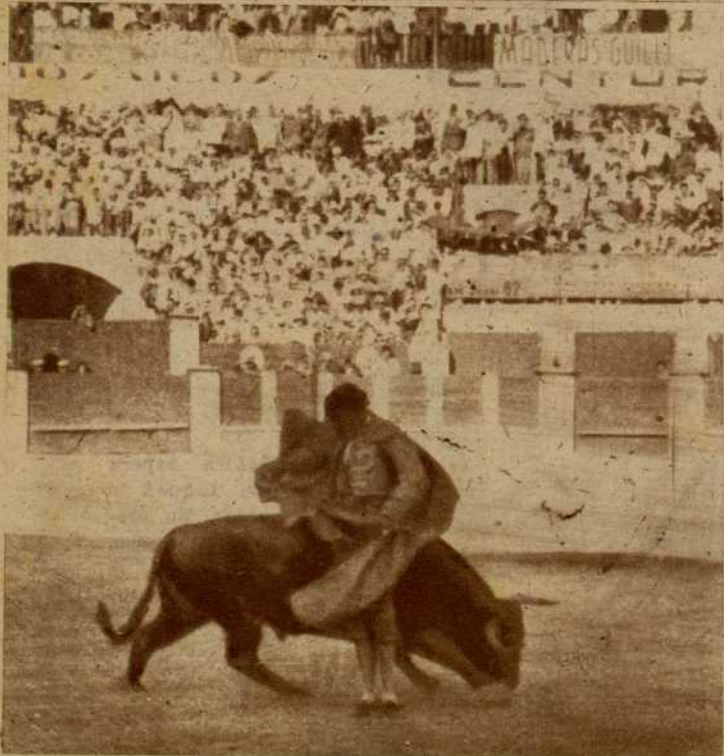


Salida de las cuadrillas para torear la última de la feria

Pepe Luis, después de matar a su segundo toro



Dos fotos de la faena de Luis Miguel al primer toro, del que le concedieron las orejas y el rabo

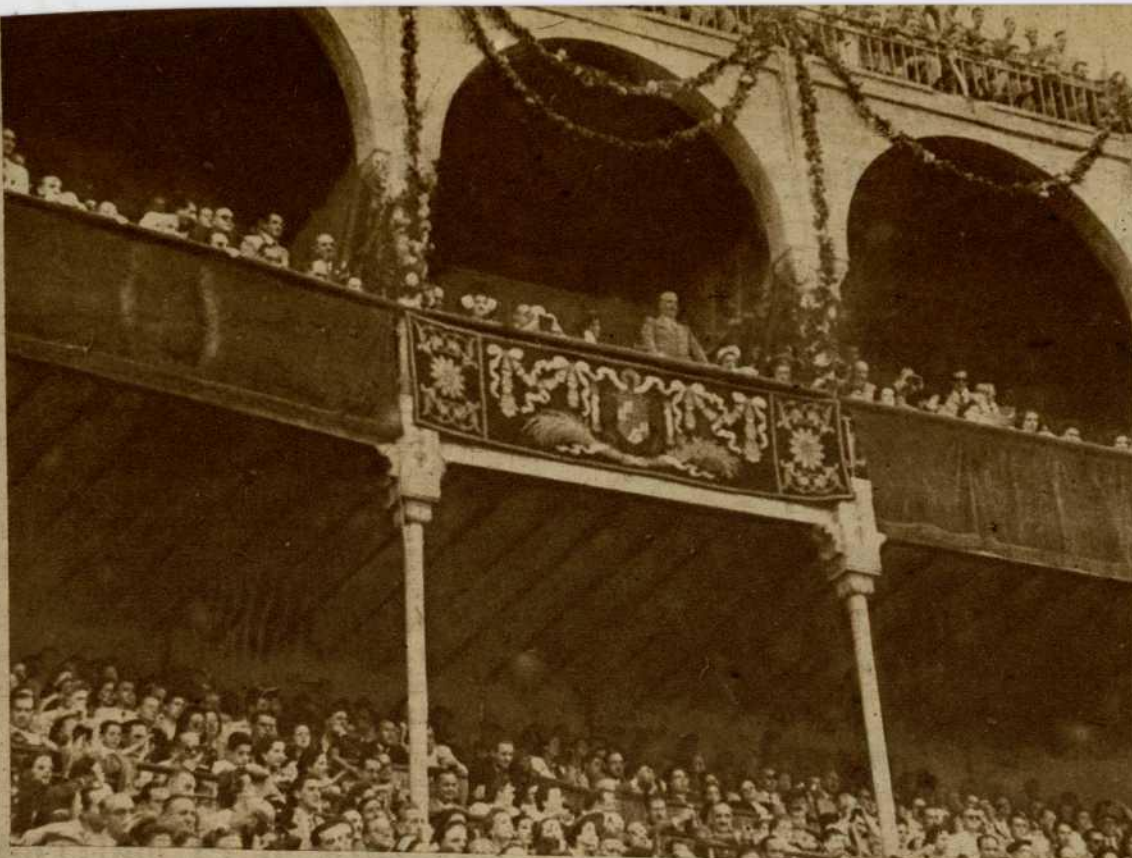


Una caída peligrosa

Una chicuelina de El Choni

El burladero de la Delegación de la autoridad (Fotos Molina)





Gitanillo de Triana en su primer toro

A la corrida primera de abono asistió el Caudillo de España acompañado de su esposa y su hija. El público les acogió con una ovación clamorosa



LA PRIMERA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN SAN SEBASTIAN

A la fiesta asistió el Jefe del Estado, que fué aclamadísimo

Lidieron toros de Alipio GITANILLO de TRIANA, MANOLETE y MANOLO NAVARRO



Manolete en la faena a su segundo

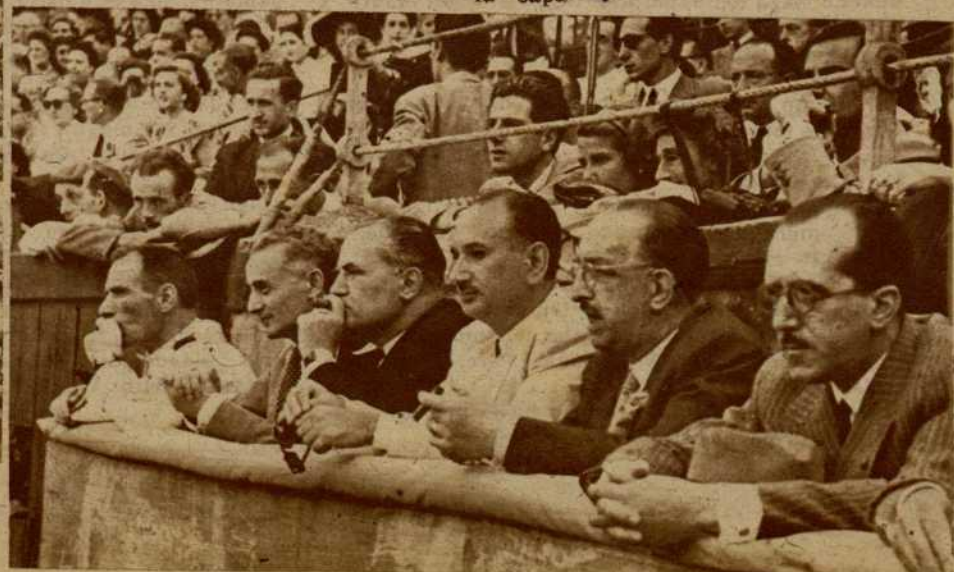
El diestro de Córdoba en una de sus clásicas manoletinás



Manolo Navarro, que actuó en sustitución de Pepin Martín Vázquez, toreaba por primera vez como matador en San Sebastián. Se lució especialmente con la capa



Una barrera y un burladero. En éste aparece el ex ministro señor Arrese (Fotos Pascual Marín)



UN RATO DE CHARLA CON EL TORERO HERIDO Pepín Martín Vázquez pierde veintiuna corridas por causa del percance de Valdepeñas

A UN sin ver escrito en la puerta de la sala el nombre de Domingo Ortega, puede adivinarse fácilmente cuál de ellas es la que ocupa Pepín Martín Vázquez, porque allí se agrupan y varias personas que aguardan su turno para entrar a ver al matador herido y charlan de la cogida reciente y del estado de Pepín.

Rafael Martín Vázquez es quien nos recibe y nos lleva al lado de su hermano. La sala se ha quedado vacía. Pepín nos tiende la mano con algo de dificultad, porque, según él mismo nos dice,

tiene el brazo acribillado a pinchazos que ha sido necesario darle para calmar los dolores de su herida. Está pálido, pero se muestra animado y optimista, y en sus labios aparece casi constantemente la sonrisa, una sonrisa de niño valiente, porque el dolor infantiliza a los hombres, y Pepín Martín Vázquez ha sufrido en estos días los agudos dolores de su herida y las necesarias torturas a que médicos y cirujanos han tenido que someterle.

—¿Cómo van esos ánimos?—le preguntamos.

—Blen... Lo he pasado muy mal. Pero lo de la cornada parece que ya no ofrece peligro. Ahora me duelen los brazos, por causa de las inyecciones que me han dado para calmarme y que pudiera dormir. Y persiste el dolor en el pie. Más que la herida misma, me ha dolido la parte inferior de la pierna, de la rodilla hasta el pie.

Su hermano Rafael aclara:

—Al cogerlo el toro, cayó sobre ese pie.

—¿Recibe muchas visitas?

—Constantemente—contesta Pepín—. No pueden descuidarse los enfermeros y las personas de mi familia que se encuentran aquí, porque si lo hicieran, muchas veces habría en la habitación hasta treinta visitantes.

—¿Recibe usted noticias de su madre?

—Sí. Ella estaba empeñada en venir. Pero la hemos tranquilizado diciéndola que esto no tiene la menor importancia y que dentro de unos días estaré a su lado, lo que pienso hacer en cuanto me reponga. Creo que ya estaré aquí pocos días, y que mi restablecimiento absoluto será cuestión de dos semanas. Cuando salga del Sanatorio, iré a ver a mi madre, y después a pasar unos días en el campo.

—¿Tiene usted novia?

—No.

—Es un disgusto menos que ha dado usted...

—¿Ha sido ésta la primera cogida que ha sufrido?

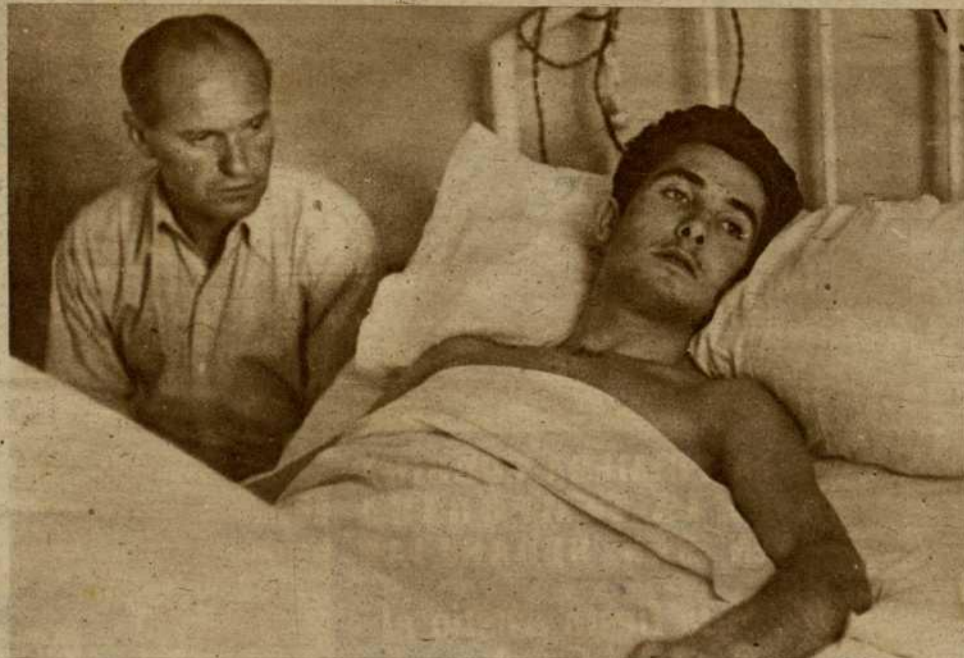
—No. Sufrí otra en el vientre. Pero de menor gravedad que ésta.

—Ahora temerá usted más a los toros, ¿no?

—Siempre les he temido bastante. Así que les temeré lo mismo.

Esto quiere decir que seguirá sin tenerles miedo. Seguramente si les hubiera tenido sólo la cuarta parte del miedo que nosotros les tenemos, no le hubiera pasado nada en Valdepeñas. Pero él insiste en lo del miedo.

—He sentido siempre respeto hasta por los becerros; hasta por las becerritas pequeñas.



Pepín Martín Vázquez en el Sanatorio de Toreros. Le acompaña su banderillero, Rubichi (Foto Baldomero)

—Y ahora lo sentirá usted por los cirujanos ¿verdad?

—También los he temido siempre bastante. Los conozco desde hace tiempo; en la familia tenemos un médico. Claro que el daño que ellos nos hacen es completamente necesario. Yo estoy muy agradecido al médico de la Plaza de Valdepeñas, que me atendió prodigiosamente, y también al doctor Giménez Guinea.

Le preguntamos detalles de la impresión sufrida en el momento de ser cogido por el toro.

—No, no me asusté. Creo que me salvó en parte el no perder la serenidad. Pensaba que no tenía importancia aquello. Al ver que me salía mucha sangre de la herida, la oprimí con las manos para contener la hemorragia y así fui hasta la enfermería.

—Soportó estupendamente el clorofórmico, y en todo momento, libre ya de sus efectos, se ha mostrado muy sereno—nos dice Rafael.

—¿Era usted la única persona de la familia que se encontraba aquella tarde en la Plaza?—le preguntamos.

—Sí; el resto de los nuestros se encontraba en Sevilla. En seguida comuniqué a casa la noticia, de forma que mi madre no sospechara la gravedad del caso, y acudieron al lado de Pepín.

—¿Le perjudica a usted mucho esta cogida, profesionalmente?

—Por causa de ella pierdo veintiuna corridas que tenía aún que dar esta temporada. Pero, bueno... Ya surgirán nuevos contratos.

A pesar del tono ligero con que nos ha dicho estas palabras, su voz denota algo de tristeza.

—¿Empezará usted en seguida a torear?

—¡Ya lo creo!—y se anima con este propósito—. En cuanto esté restablecido. Mientras me encuentre en el campo no dejaré de torear. No hay que desentrenarse. Mi mayor deseo es estar pronto bien del todo para seguir, como hasta ahora, enfrentándome con los toros.

De pronto recordamos los últimos partes facultativos del estado de Pepín Martín Vázquez, que habíamos echado en olvido al verle tan animado y sereno, y comprendemos que hay que irse de allí. Estamos con un herido grave. No hay que olvidarlo.

Estrechamos la mano del herido, esta vez con más cuidado porque ya sabemos que su brazo duele. Rafael Martín Vázquez nos acompaña hasta la puerta.

P. Y.

El extraordinario de EL RUEDO

Hemos de agradecer muy vivamente las felicitaciones que han llegado a nuestra Redacción por el número extraordinario de EL RUEDO que apareció el pasado jueves, día 7.

Una copiosa tirada se agotó rápidamente, sin que haya sido posible, bien a nuestro pesar, servir íntegramente todos los pedidos que nos hicieron nuestros corresponsales.

Estas felicitaciones nos estimulan a continuar en el esfuerzo de satisfacer a un público que nos sigue, y ellas queremos transmitir a nuestros colaboradores literarios y artísticos y a la acreditada Casa Publicidad Gisbert, que de modo tan brillante ha colaborado al mejor éxito del extraordinario de EL RUEDO.

UNA NOTA DE LA DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD

Arruza no toreará la corrida del Montepío de Toreros. El secretario de la entidad, multado con 1.000 pesetas

La Dirección General de Seguridad comunica la nota siguiente:

«Por nota de la Dirección General de Seguridad se hizo pública recientemente la resolución del Ministerio de la Gobernación, con la aquiescencia del de Trabajo, y de acuerdo con el Sindicato Nacional del Espectáculo, autorizando al diestro mejicano Carlos Arruza a actuar en la corrida a beneficio del Montepío de Toreros, del que es presidente efectivo. A esta actitud responde el citado diestro haciendo saber que, agradeciendo la autorización, no puede adquirir el compromiso, por deberse a la Organización de Matadores de Toros de Méjico, y que, por tanto, no actuará en ésta ni en ninguna otra corrida en tanto el pleito entre toreros españoles y mejicanos no esté resuelto. Queda, pues, sin efecto la nota de referencia; pero como la indicada resolución fué adoptada a solicitud del Montepío e instancia suscrita en nombre del mismo por su secretario, don Luis Suárez Villaverde, se ha impuesto a éste mil pesetas de multa, por haberse permitido la ligereza de dirigirse a altas autoridades del Estado con tal petición sin contar con la anuencia del presidente de la entidad, quien, en fin de cuentas, era el que resultaba obligado al prosperar la demanda.»

Los contratos del gran torero portugués Manuel dos Santos

Este valeroso y finísimo torero portugués, que tan brillante campaña viene realizando este año, sumando éxitos y más éxitos en todas las Plazas donde ha actuado, toreará los días 16, en Villafranca de Xira; 14, en Lisboa; 15, en Beja; 16, en Coruche; 17, en Figueira da Foz, y hará su presentación y debut en la Plaza madrileña el día 24 del presente, esperándosele con interés y curiosidad por la afición de la capital de España.

Asimismo actuará en la Plaza sevillana de la Maestranza en la novillada de feria de San Miguel el próximo día 29 de septiembre.

Otro ganadero aprovecha su turno para mandar un saldo a Madrid

Los intereses del público y los de la Empresa.— Dos novillos protestados y otros dos pitados. Cardeno, muletero excepcional. ¿Que dirá Caremis?

Los matadores. Por este orden: Peña, Cardeno y Pericás



HACE ya algún tiempo denunciábamos en estas columnas el poco respetuoso proceder de algunos criadores de reses bravas. Poco respetuoso tal proceder cuando el ganado que por útil se cobra debió ser enviado al Matadero por no amenazar —si alguno tiene— el prestigio de la divisa y para que el ganadero no pueda ser acusado de burlar al público. En nuestro número del pasado jueves hubimos de repetir lo que ya habíamos dicho, a la vista del lote que envió el ganadero Rogelio Miguel del Corral. Hoy hemos de reproducir la censura, dirigida esta vez al ganadero Ignacio Sánchez y Sánchez, que hizo lidiar en el ruedo madrileño el «saldo» de reses que no pudo enviar a otra Plaza. Pica en historia ya la insistencia de los criadores en mandar a Madrid lotes de novillos inútiles, y ello nos hace pensar que no toda la culpa debe de ser de tales ganaderos. Creemos posible que en la selección de mal ganado para ser lidiado en Madrid tome parte la Empresa, interesada en adquirir ganado barato.

Cuatro de los novillos toreados el domingo se cayeron en diversas ocasiones y durante los tres tercios de la lidia. De estos cuatro, el tercero y el sexto fueron protestados muy ruidosamente. Transcurrió la lidia del sexto —magnífico ejemplo de lo que no debe ser una res destinada a novilladas con picadores— entre continuos gritos de los espectadores, que pedían que la res fuera devuelta a los corrales. Excepción hecha del último —que era de la ganadería de Arranz—, los otros cinco estuvieron bien presentados y eran bonitos. Sólo uno, el cuarto, llegó suave y noble al último tercio, y por ello fué aplaudido en el arrastre. Fueron pitados el primero y segundo, y, como decimos, protestados el tercero y sexto.

El primero intentó varias veces saltar al callejón, tomó un refilonazo y tres varas y le pusieron tres pares. El segundo tomó tres varas y le pusieron tres pares. El tercero, tres varas y par y medio. El cuarto, cuatro varas y tres pares. El quinto, cuatro picotazos, de lo que salió suelto, y tres pares y medio. El sexto, cuatro picotazos y dos pares y medio. Derribaron varias veces, porque a los caballos que se em-

plean en el ruedo madrileño —y esto lo vemos casi todas las tardes— les hace caer el esfuerzo a que les obliga el paseillo; pero sólo el primero fué codicioso para los caballos. Los otros cumplieron mal, más por imposibilidad física que por falta de casta.

Hizo su presentación el torero de Sanlúcar de Barrameda Manuel Franco, Cardeno. Bien. Presentaciones como la de este mozo andaluz son las que interesan. He aquí un novillero que ha tomado el toreo en serio, no como una aventura de la que se puede salir convertido en millonario, y por ello —y sólo por ello— merece la pena de ser intentada. A Cardeno —yo no sé cuál es el timbre de su voz— no hace falta conocerle personalmente para saber que no tiene más ilusión que la de llegar a ser matador de toros. Y lo será, a poco que la suerte la acompañe, de los más famosos. Cardeno es, ante todo, un muletero excepcional. Si creyera que los toreros pueden hacer milagros, yo diría que el toreo de muleta de Cardeno es milagroso. Creo, sí, que, contra lo que se dice, hay contadísimos hombres que son verdaderos artistas: El arte puro es algo que se acerca al milagro. Cardeno, con la muleta, es uno de los poquísimos artistas auténticos que pisan los ruedos. Sé que habrá quien crea que este juicio mío es aventurado. Esperemos, y no mucho, para ver si me equivoco. Estoy convencido de que Cardeno será un gran torero a poco que brille su buena estrella. El de Sanlúcar cortó la oreja del tercero, al que hizo gran faena y mató colosalmente, y fué sacado en hombros. Lo que hizo en el sexto no cuenta, porque la lidia de este novillo no tuvo más finalidad que la de quitarse el bicho de delante y acabar así con el griterío del público.

Gabriel Pericás cumplió en el primero y estuvo bien en el cuarto. Bien a secas. El novillo era suave y noble, y Pericás remató no pocos muletazos de mérito; mas no ligó faena ni

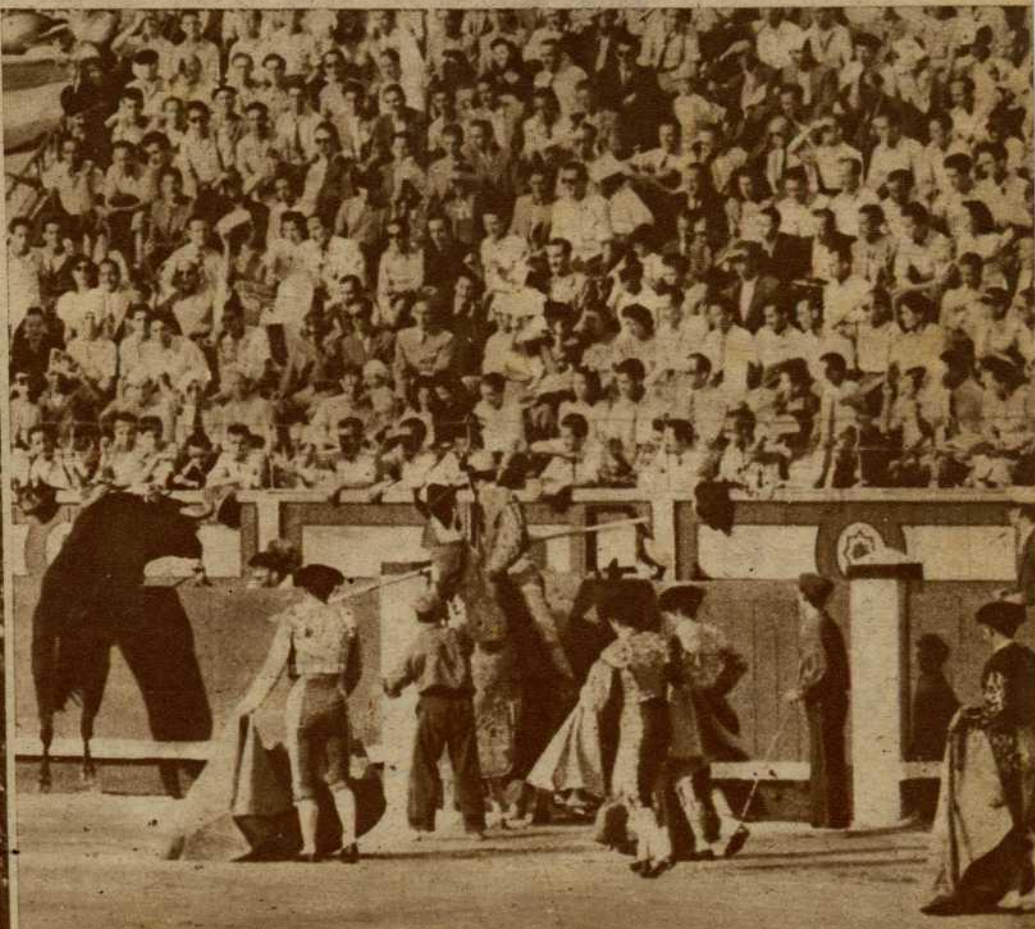
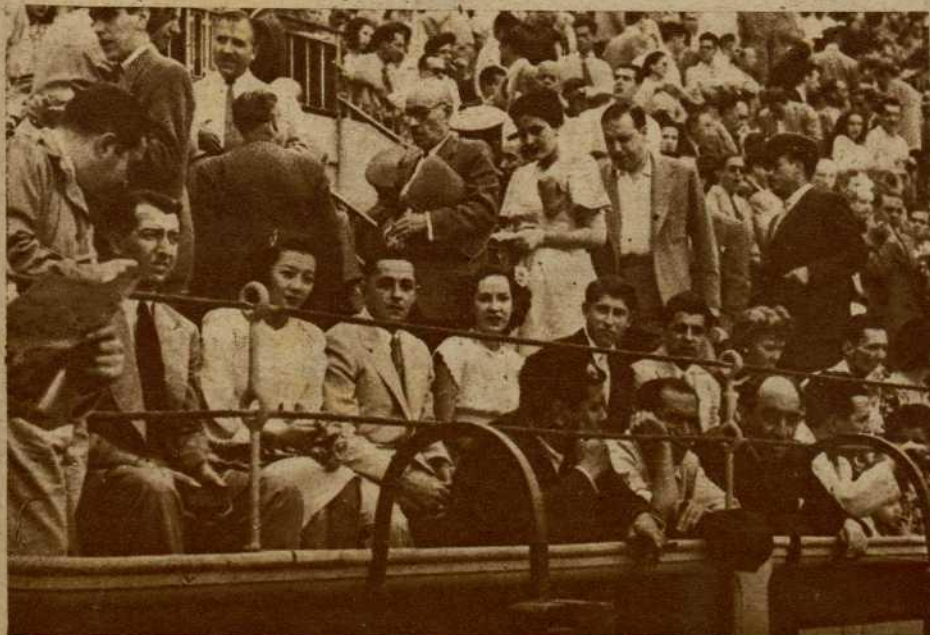
consiguió el reposo necesario. Ya digo que estuvo bien; pero pudo conseguir algo más brillante. Dió la vuelta al ruedo.

Luis Peña tuvo poca fortuna en el sorteo. Un novillo sin fuerza en las patas, y que por ello, para defenderse, tiraba cornadas con pavorosa rapidez, y otro soso y probón. ¡Mal género para un muchacho que cimenta su toreo en la calidad. A pesar de las malas condiciones de sus novillos, Peña hizo cosas muy estimables con capote y muleta. En sus dos bichos fué ovacionado y en los dos salió al tercio.

Poco antes de dar comienzo la corrida, mi amigo el crítico taurino Pepe Conde me presentó al periodista venezolano don Carlos Eduardo Misle, crítico que firma sus trabajos de temas taurinos con el seudónimo de Caremis en «El Nacional» y «Mundo Deportivo», de Caracas. Charlé con él brevemente. Me habló de su entusiasmo por la Fiesta taurina y me enseñó la fotografía, que siempre lleva en su cartera, de un toro magnífico. «Yo —me dijo— soy más aficionado a ver toros buenos que a ver toreros buenos.»

Cuando acabó la corrida me acordé del simpático periodista venezolano, y me dije: ¡Le hemos dado la tarde a Caremis! ¿Qué dirá en Caracas cuando le pregunten por el toro bravo español? ¡Se ha lucido usted, señor Sánchez y Sánchez! Y usted también, señor Arranz.

BARICO



Filipinos llegados recientemente a Madrid, presencian la corrida en la Plaza de las Ventas (Fotos Cifra y Baldomero)

El primer novillo intentó varias veces saltar al callejón. Toreros, picador y subalterno tratan de impedirlo. Como al fin lograron



La novillada del domingo en las Ventas

**PERICÁS,
PEÑA Y
CARDEÑO,**
con cinco de Sánchez
y uno de Arranz

Pericás muleteando al cuarto, que fué el más toreable

Luis Peña, que luchó con su lote, en su faena al quinto novillo



Cardeno, torea cargando la suerte

Cardeno ha logrado su sueño dorado: debutar en Madrid y cortar una oreja. ¿Qué opinará Bombita IV —que va inmediatamente detrás del matador— y que tantos toros ha visto y ha lidiado?

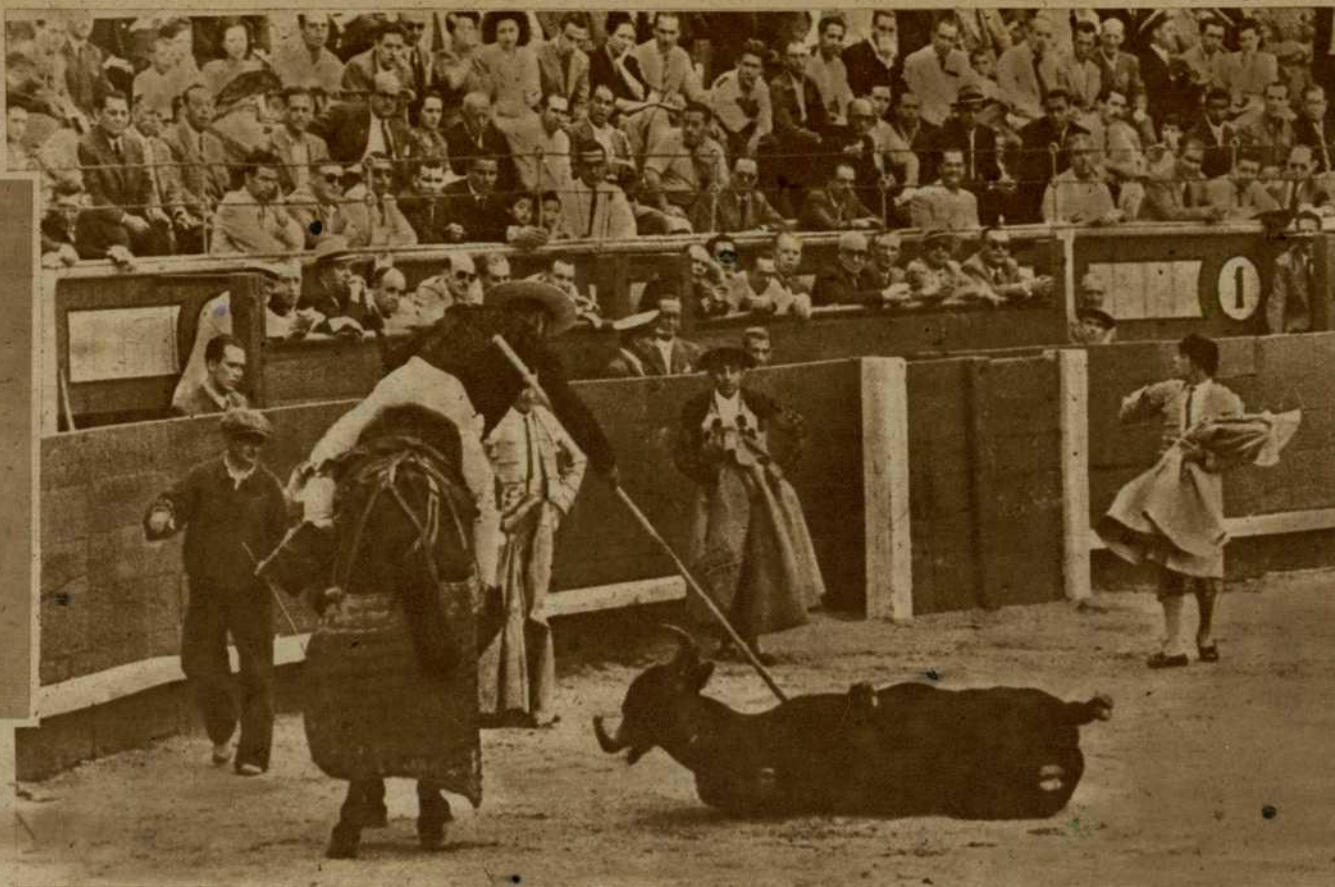


La cogida del picador parece inevitable

Por fortuna, toreros y «monos» han llegado a tiempo
(Fotos Cifra y Baldomero)

Colas en Cibeles. - Los autocarros. - Espantemos los pensamientos fúnebres. - Espectadores optimistas. - Novilleros y detalles. - La masa bulle y rebulle

HAY «colas» en la plaza de la Cibeles ante los autocarros (¿por qué «autocares?»). Gente simpática y morena, con los cuellos de las camisas desabrochados; gente que, a pesar del calor y de que el ganado se anuncia como desecho de tonta y defectuoso —lo cual no es, desde luego, un aliciente—, va a la novillada dominical. «¡A la Plaza, eh!»... Se anima el corazón al oír el viejo grito, y más cuando el voceador aclara: «¡A la de Madrid!» ¡Viva la competencia (palabra-clave en los toros), y ojalá se amplíe, sí, señor!... Dentro del autocarro, el cobrador madrileñísimo, y como tal un poco chungón, hace chistes sobre el precio de los billetes: «¡Qué poco cuestan... Y, total, con dos «gordas» de la vuelta, se queda bien dando «propio!»... Han pasado ya, rozando las ventanillas, las piedras grises y blancas de la Puerta de Alcalá, las tapias de ladrillo del Retiro, el basamento de la estatua ecuestre, con el galope inmovilizado del caballo de bronce; la curva, con olor a churros, de la plaza de Manuel Becerra, y las tiendas de los lapidarios que, en sus mármoles fríos, de acto del «Don Juan Tenorio», nos avivan el recuerdo de que es éste también itinerario del último camino. Quizá el mismo autocarro que ocupamos sea el de los amigos criticones de nuestro entierro. Pero, ¿qué importa?... Cuando nos lleven «allí», en lugar de ir nosotros, parecerá que vamos a los



¿Es la suerte de varas o la de acoso y derribo?

toros... Y espantemos los pensamientos fúnebres. Uno de los viajeros acompañantes expone una bota de tinto y la pasa de mano en mano, aconsejando que el que la use no se manche, «porque es un poco traidora de pitorro»... De buena gana engrosaría con estos aficionados el tendido de sol... Se ve que están de guasa. «Ir hoy a la sombra —dicen— es una primada. Las nubes han resuelto gratis ese problema de los toldos que ahora está de moda.» Pero, ¡sí, sí, nubes!... En cuanto suena el pasodoble del paseíllo, y sin querer damos una chupada al puro a su compás, como si tocáramos el clarinete al revés, empieza el sol de las seis, que es el de las cinco, a apretar de firme.

A nuestro lado hay una familia menestral, feliz y optimista; matrimonio grueso y niñas y niños «de buen año». «Estupenda localidad ésta», exclama el marido. «Es magnífica, ideal», reafirma

la mujer. Y los chicos sonríen asintiendo. Y así toda la corrida. Están encantados con los novilleros. A Pericás le encuentran un poco medroso, pero les gusta la faena de muleta que hizo a su segundo y aquella lividez dramática y aquel contenido temblor cuando se puso de rodillas y dió la espalda a su enemigo. Encuentran que Luis Peña tiene tipo, postura y apostura de novillerito fino; en una palabra, buen perfil —pues de perfil torea—. Y Cardenio, con cara y con hechura —que es más que la apostura— de torero antiguo, y con su solidez y su aplomo, les entusiasma. Las chicas «descubren» a la persona a quien Cardenio brinda. Y van revelando en voz alta sus observaciones: «Es rubia»... «Y guapa»... «Y sonríe»... «Y lleva un vestido azul»... Luego, cuando le arrojan al diestro un ramo de flores, su entusiasmo sube de punto: «¡Muy bien hechol... ¡Si estarían seguros de que iba a hacer faena, cuando se lo traían preparadol!»

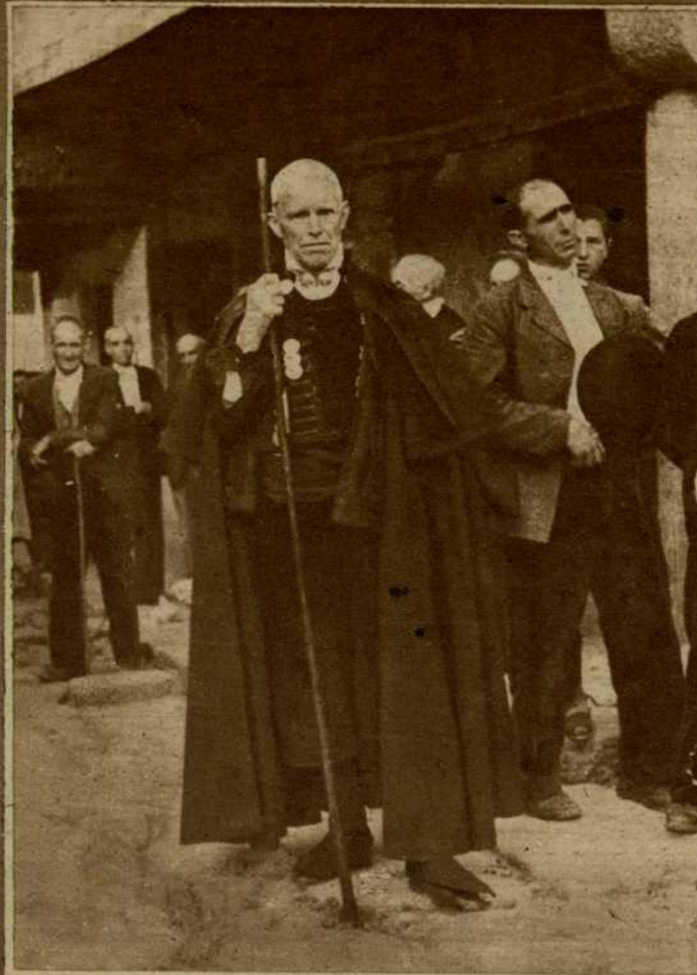
Uno disfruta con estos espectadores sanos, que se mueren de risa al ver cómo se cae el caballo de un picador en el paseo, o como el piquero gordo imita, cargado de hierro, el fiel de la balanza sobre el borde de la barrera. Pues, ¿y el novillo que se empeñó en saltar cuatro veces, escapándose de la «puesta en suerte» y siempre por idéntico sitio?... ¿Y los soplidos de Cecilio Barral, el malhumorado inevitable?...

Y tantos otros detalles: el estoque que se rompe y queda convertido en un puñal, o el astado con los cuatro pares completos sobre el lomo, lo que hace exclamar al público: «¡Aquí se quiere proteger a los contratistas de madera!»... O ese bicho parece la Dehesa de la Villa... ¡Mi madre: la Fiesta del Arbol!...

Pero ni a los espectadores ingenuos, ni a mí, ni a nadie, le gustó que los novillos fueran cojos. ¿Y al impásible presidente?... Por eso en el último de la tarde arreció la protesta. Y ¡había que ver a los «morenos!»... Aquello era el hervor de un gran caldero humano, la masa que bullía y se cocía en gestos, en aspavientos y en gritos; la fuerza de un torrente, de una catarata que pugna por saltar de un cauce, aunque por fortuna se contenga. ¿Servirá ese disgusto, que por fortuna —repetimos— no pasó del límite de lo vociferante, de aviso y de escarmiento?... Es mucho «desecho» ya, ¿no les parece? ¿Por qué, cuando aspiramos a una buena vianda, nos hemos de contentar con los desperdicios?

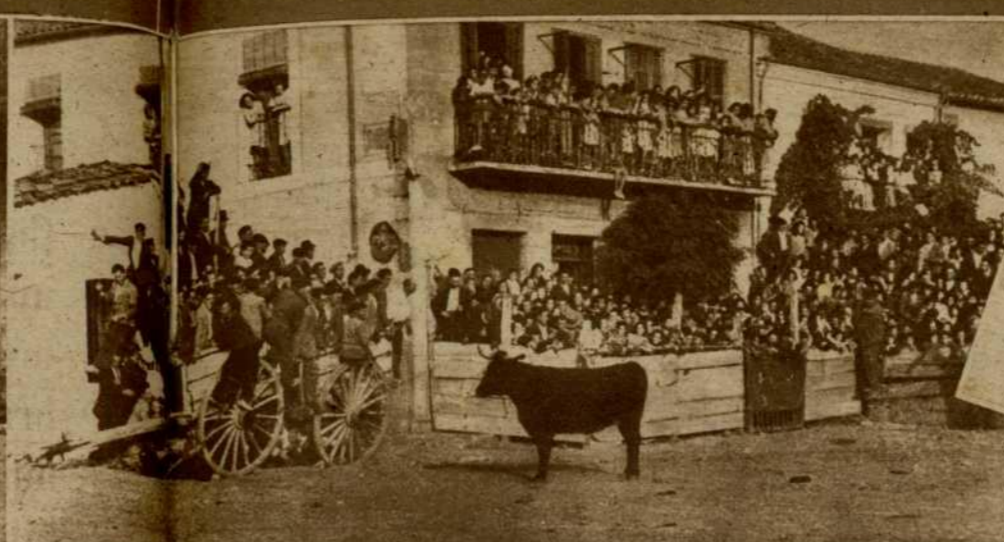


Cardenio, con cara y hechura —que es más que la postura— de torero antiguo (Fotos Cifra)

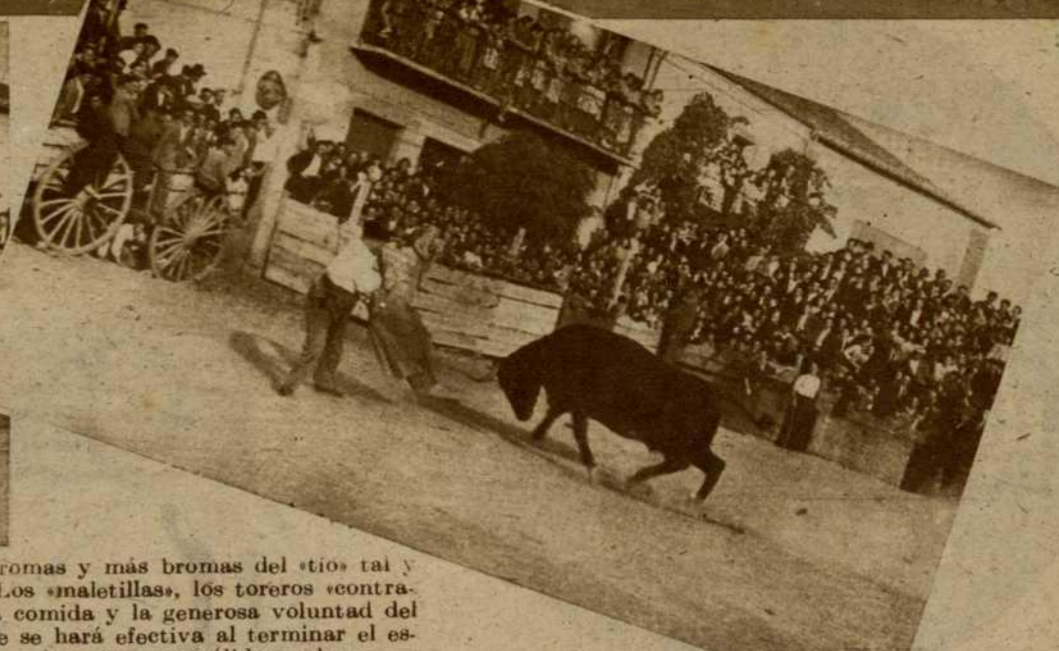


El viejo labrador, mayordomo de la fiesta, que sabe ser generoso ese día, como supo ser tenaz y laborioso todo el año

La procesión con su tradicional desfile religioso con la Patrona hasta el Vía Crucis, en las afueras del pueblo



La vaquilla para los aficionados del pueblo. Las viejas carretas juegan a tapar la calle para que no pase el toro

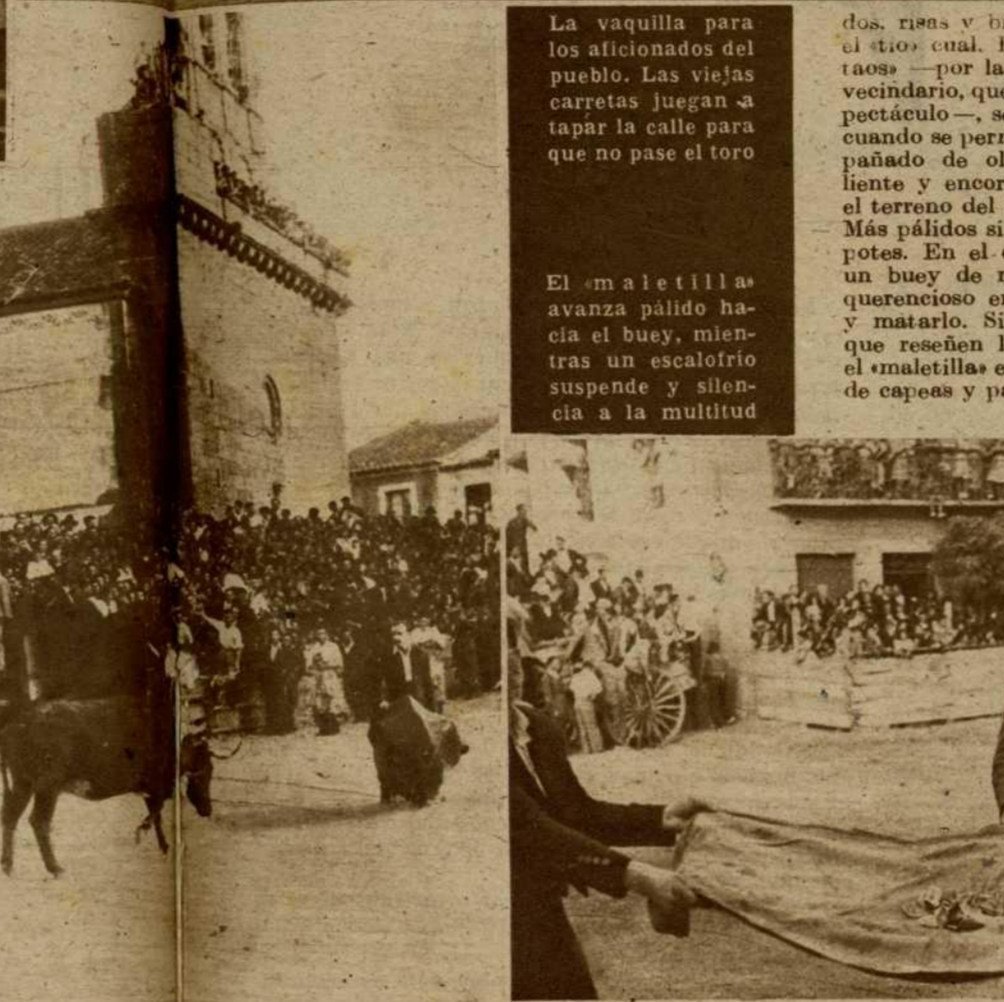


También algún hombre maduro del pueblo, nostálgico de viejas proezas toreras, sale al ruedo para torear

POR una vez vamos a referirnos a la otra Fiesta Nacional, a la que no concurre ninguna clase de ases y en la que no se cobran 500 pesetas por una barrera, ni siquiera dos duros por una andanada. He aquí la Fiesta de toros en un pueblecito castellano, que no tiene Plaza de toros y que, por tanto, no tiene la pretensión del gran cartel de ferias; pero tiene afición, ¡cómo no!, y gusta de la Fiesta noble y valiente, como el señorito de la gran ciudad provinciana.
Perdona, lector, si hacemos de menos a tu ídolo de esta temporada; perdónanos incluso que ni siquiera nos acordemos del novillero que empieza a destacarse. Siendo la misma, ésta es otra Fiesta Nacional, más humilde, más modesta y con menos pretensiones, pero quizá más sentida, con más luz y color. Para el pueblo castellano, charro por más señas, donde se celebra, es una fiesta única en el año. Es el día de la Santa Patrona...
Un día cualquiera de estos de agosto. El sol doró las mieses y el trigo se guarda ya en el granero.



La Feria de Ganados, el tradicional toma y daca de los labradores...



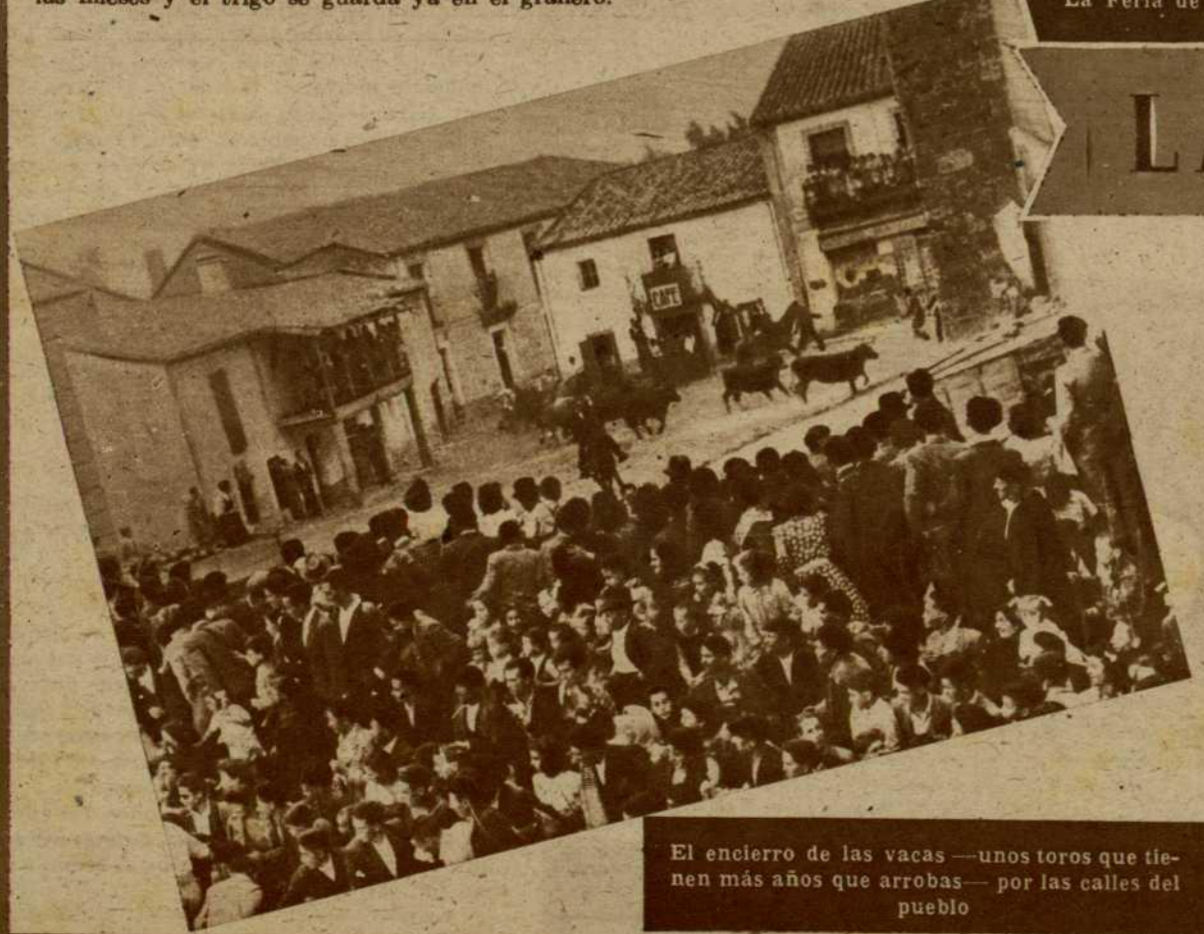
El «maletilla» avanza pálido hacia el buey, mientras un escalofrío suspende y silencia a la multitud

dos, risas y bromas y más bromas del «tío» tal y el «tío» cual. Los «maletillas», los toreros «contra- taos» —por la comida y la generosa voluntad del vecindario, que se hará efectiva al terminar el espectáculo—, se miran un poco pálidos y de vez en cuando se permiten la limosna de un consejo acompañado de olímpico ademán para el mozo valiente y encorajinado que se mete demasiado en el terreno del bicho. Pero pronto les llega su hora. Más pálidos si cabe, ofician el rito de abrir sus capotes. En el centro del ruedo, junto a la farola, un buey de muchos años y más arrobas se fija quereñoso en las carretas. Hay que lidiarlo... y matarlo. Sin música, sin críticos de renombre que reseñen la hazaña, sin pena ni gloria. Pero el «maletilla» está acostumbrado: lleva muchos años de capeas y para él no existe la palabra imposible.

El lidiador todo en espera del padrino de postín que lo encumbre. Se va hacia el toro y empieza la faena de capa. El hombre y el toro —el chiquillo y el buey en realidad— se confunden y forman un todo armónico y bello en esa danza de la muerte que es la esencia misma del toreo, mientras un escalofrío suspende y silencia a la multitud. Entre desplantes de miedo y arrojados de coraje, acieritos y yerros, sudores de muerte, la tarde pasa y se echa encima el anochecer. Los bueyes han pasado al matadero, donde los matarifes preparan el racionamiento extraordinario del día siguiente, y los «maletillas», triunfadores siempre pasan el «guante» —su mejor capotillo desplegado— en colecta remuneradora de sus fatigas y sudores. Unos duros, pocos, les ponen contentos como unas pascuas. Esto si las cosas marchan bien...
Si las cosas marchan mal, a curarse los rasguños y cardenales causados, no se sabe si por la res o el enfurecido mocero, y a esperar otra oportunidad soñando con la gloria y la fama.
Los periódicos del día siguiente sólo hablarán del triunfo apoteósico del ídolo de turno en la famosa corrida de feria de cualquier gran ciudad. Sin un recuerdo siquiera para la otra Fiesta Nacional...

JOSE GARCIA DE FERNANDO

Pasando el «guante» —el mejor capotillo desplegado— en colecta remuneradora de sus fatigas y sudores



El encierro de las vacas —unos toros que tienen más años que arrobas— por las calles del pueblo

LA "OTRA" FIESTA NACIONAL

El pueblo ha despejado ya la incógnita de hogaño sobre su cosecha. Es la Patrona y se dispone a celebrarlo. El viejo labrador, mayordomo de la fiesta, sabe ser generoso ese día como supo ser tenaz y laborioso todo el año. Su esplendor hace las delicias de grandes y chicos ese día. Por la mañana, la procesión: las ropas de fiesta, no gastadas más que en la boda para su estreno y en los días de la Patrona, salen al sol desde el fondo del arca. El desfile religioso hasta el Vía Crucis, en las afueras del pueblo, hace más serios todavía los rostros curtidos y recios de los labradores.
Después, la feria de ganados: el tradicional toma y daca en el que todos los años invierte su dinero el jornalero afortunado que aspira a la propiedad de una res o una caballería. Al pie del pétreo crucero de los alrededores se hacen los tratos...
El monorrítmico «tolón», «tolón» de los mansos que encierran a las vacas en manada (las vacas son todos unos señores toros de casi más años que arrobas) se deja oír por las calles del pueblo camino de la plaza, la plaza eterna con sus soporales, su Casa consistorial y su iglesia con el nido de cigüeña en la torre. Curiosos en ventanas y balcones, atrevidos en las calles, pero siempre al abrigo de una puerta acogedora por un sí acaso... A estas horas han llegado ya los «diestros» a la localidad, probablemente andando, con el sabor todavía en los labios del racimo de uvas cogido

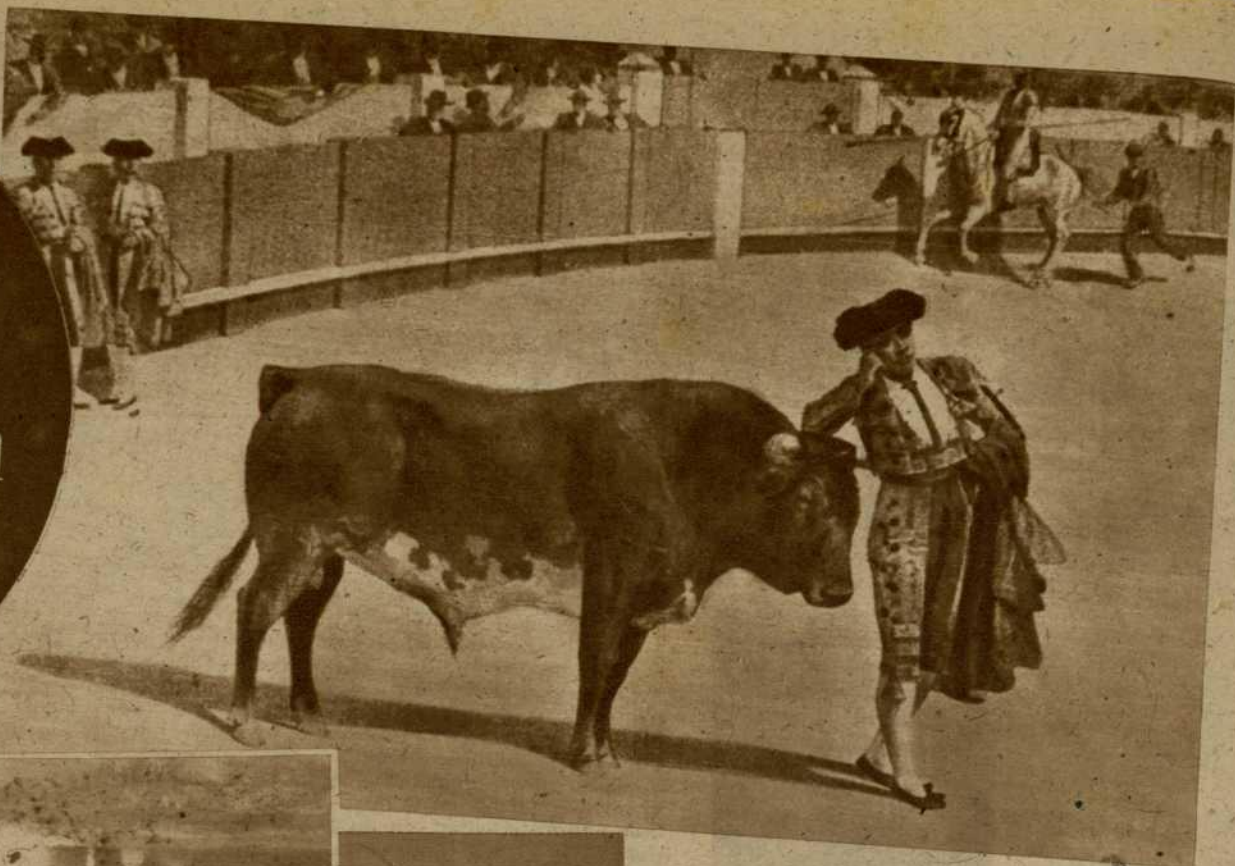
al azar en las viñas próximas a la carretera; quizá en la baca del coche de línea generosamente cedida por la Empresa, en atención a las personas y la solemnidad del día. Ellos no disponen todavía del velocísimo «haiga» de los rápidos desplazamientos, que permite torear un día aquí y otro allí; pero en el acervo de sus ilusiones figura hace mucho tiempo esta reivindicación.
Apresuradamente se han dado los últimos toques al improvisado ruedo: la plaza del pueblo. Farola central, la vieja iglesia a un lado y el Ayuntamiento a otro. Circundado por carros de labranza, maderos y restos de puertas y ventanas, surge el oso taurino para la gran tarde de capeas. Las viejas carretas juegan a tapar la calle para que no pase el toro.
Dos horas antes de comenzar la corrida —como en las grandorosas capitales— ha comenzado la afluencia de público. Como es tan pequeña, en seguida se llena la plazuela. Allí se desclava un tablón, aquí crujen las varas de una carreta excesivamente cargada, y en las torres de la iglesia empiezan a surgir los rostros curiosos del sacristán y su familia y algunos seminaristas con permiso, hijos del pueblo.
Primero se sueltan las vaquillas para los aficionados de la localidad: no faltan mozos valientes y hombres maduros nostálgicos de viejas proezas toreras. Genio y figura... Sustos, revolconas, silbi-



Sólo el hecho de atreverse a pasar «el guante» revela el éxito de una tarde triunfal para los «maletillas» (Fotos C. J. J.)

ALEGRÍAS DE LA FIESTA

Adornos y desplantes en la lidia



Un adorno de Reverte. Si el dibujante no exageró, con un toro grande... y en el primer tercio, cuando la res no abrió todavía la boca

El gitano Cagancho no da importancia a las imponentes defensas del toro, que al parecer, no está muy quebrantado

No hace muchos días, en Madrid, vimos al Andaluze arrodillarse, vuelto de espaldas, ante un toro, serio, de Pablo Romero, después de una excelente faena. El gesto llegó al público, mientras le ovacionaba por el conjunto de su trabajo.

Al hacer acto de presencia en los ruedos españoles el mejicano Carlos Arruza, sorprendió a los espectadores con ese adorno o audacia de colocar un codo sobre la testa del toro durante la faena de muleta, y aunque ese adorno—llamado impropriamente suerte del «teléfono»—no era cosa nueva, porque el matador de toros Antonio Reverte la ejecutó en Sevilla como remate de un quite con un astado de Concha y Sierra, castaño oscuro, grande y adelantado de cuerna, en la segunda corrida de la feria sevillana del año 1896, el público celebró con agrado tal alarde de serenidad.

Luis Miguel Dominguín, el flamante valor taurino, llamado a ocupar el más alto lugar de la torería, y que ha desenterrado el cambio con el capote a porta-gayola, entre otros adornos, cultiva el de besar al toro en el testuz después de ser dominado con su muleta-garra.

No tenemos la pretensión, al ocuparnos de estos casos, de que el espectáculo taurino se convierta en uno exclusivamente circense.

Todo ello, lo estimamos como cosa secundaria, pero que no están de más, porque reducido el toreo, como ya expresé, con la ausencia de suertes de mérito que han pasado a la historia, no somos partidarios de esas faenas que rayan en la monotonía en una fiesta de luz, color y alegría.

DON JUSTO

UNICAMENTE los veteranos aficionados nos hallamos capacitados para apreciar cómo con la acción del tiempo el toreo se ha ido reduciendo en los tres tercios de la lidia.

Ya en otra ocasión nos hemos ocupado de la ejecución de diversas suertes que fueron olvidándose y que, de resucitarse ahora, serían bien recibidas por la afición nueva.

Los lidiadores de esta época se paran, templan y mandan más, ajustándose al toro, que los de antaño. Es un hecho cierto que nosotros, los viejos, no podemos negar.

Pero también es verdad que los toreros de hoy, cuando no sale por el chiquero, grande o pequeño, el cornúpeto que embiste hasta el final por derecho, la lidia, atemperándose a las condiciones de la res, brilla por su ausencia, y si el diestro lo intenta, no llega a los espectadores novatos, desorientados y partidarios del toreo encarrilado.

Más no son sólo las suertes en desuso que han empequeñecido la Fiesta. También el adorno, los adornos, floreos y desplantes, no sólo de valor, que animaban el curso del espectáculo, dándole un tono alegre y pintoresco.

Repasamos ligeramente la historia taurómaca, y desde los tiempos de Curro Cúchares—artista que abrió la espita de las genialidades—hasta la época de Bombita y Machaquito, raro es el lidiador que no cultivaba, en determinados momentos, adornos y desplantes.

¡Cuántos momentos emocionantes recordamos del coloso cordobés Guerrita!

¿Y aquellas alegrías de Minuto, que tanta fama le dieron?

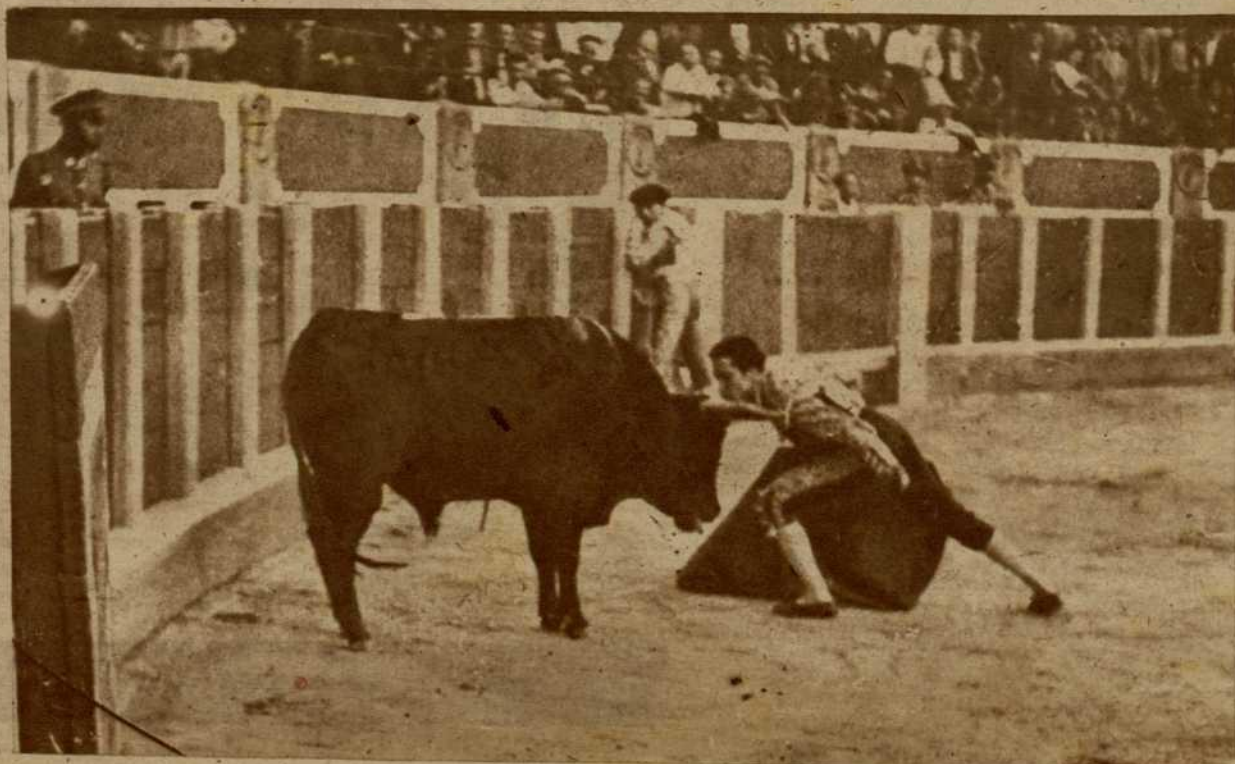
¿Y las audacias de Reverte, una de las que

en Bayona estuvo a punto de costarle la vida?

Aun tenemos fresco en la memoria el recuerdo de algunos de los desplantes de Joselito y de Belmonte cuando, dominado y vencido el enemigo, le daban la espalda o le sujetaban por la mazorca ante las ovaciones de un público entusiasmado.

Cosas eran que, sin desvirtuar las esencias del toreo, le matizaban con el beneplácito de la afición.

En la actualidad, pocos son los adornos y los desplantes ejecutados por los diestros durante las faenas o al final de ellas.

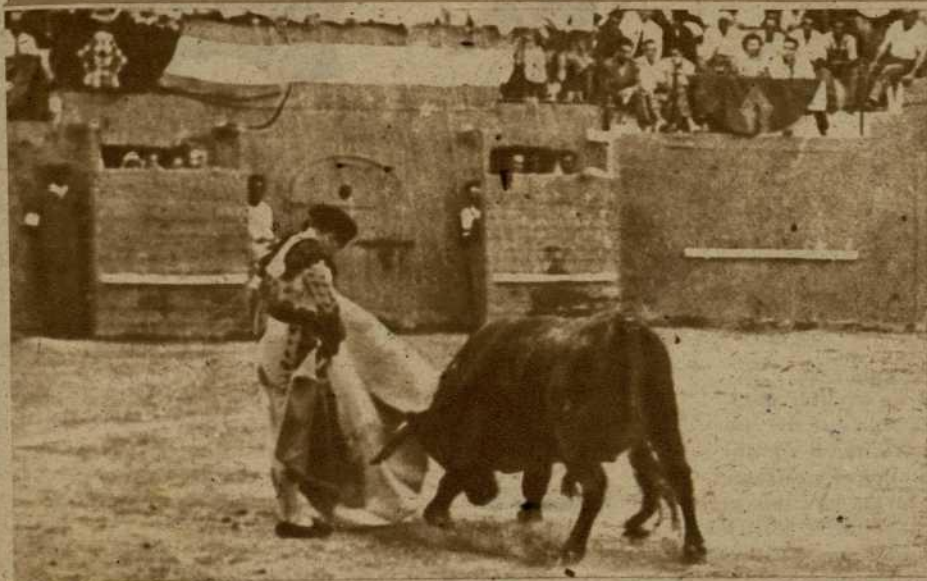


Luis Miguel Dominguín es uno de los pocos lidiadores modernos que da la debida importancia a los adornos y alegrías en la lidia

LA CORRIDA DE LA FERIA DE SAN ROQUE

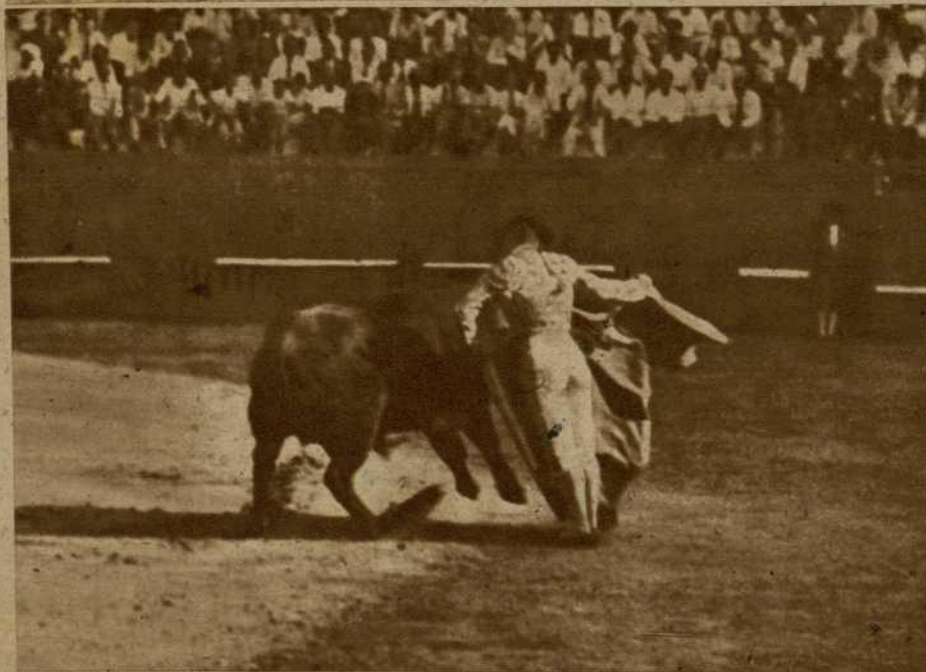
PEPE LUÍS, ANTONIO BIENVENIDA Y MANOLO NAVARRO, con toros de don Ramón Callardo

Manolo Navarro cortó una oreja

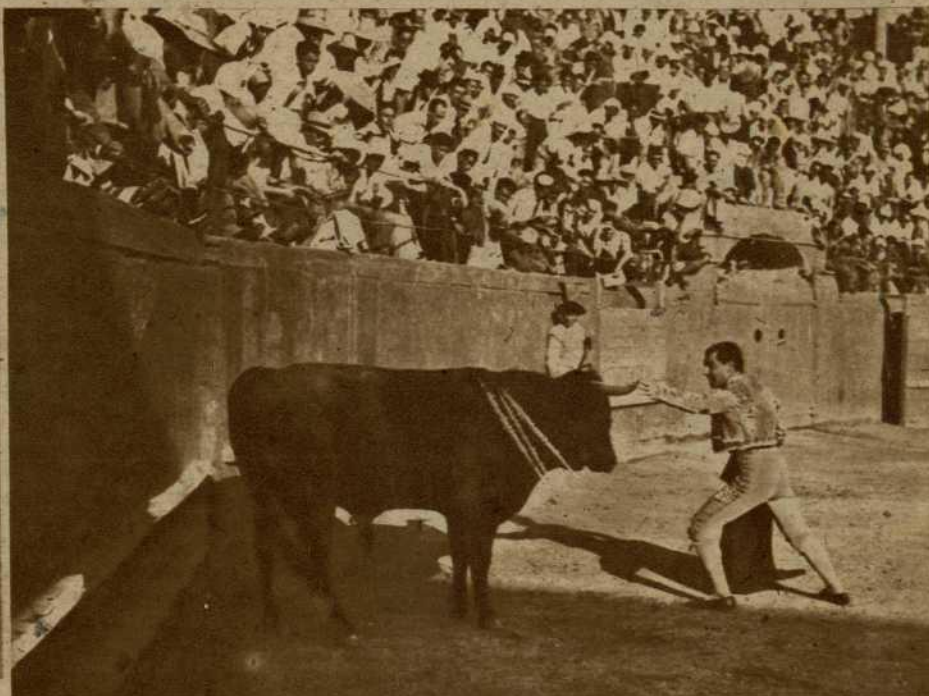


Pepe Luis lanceando

Un momento de la faena de Pepe Luis, que fué premiada con ovación y vuelta al ruedo



Antonio Bienvenida en un quite

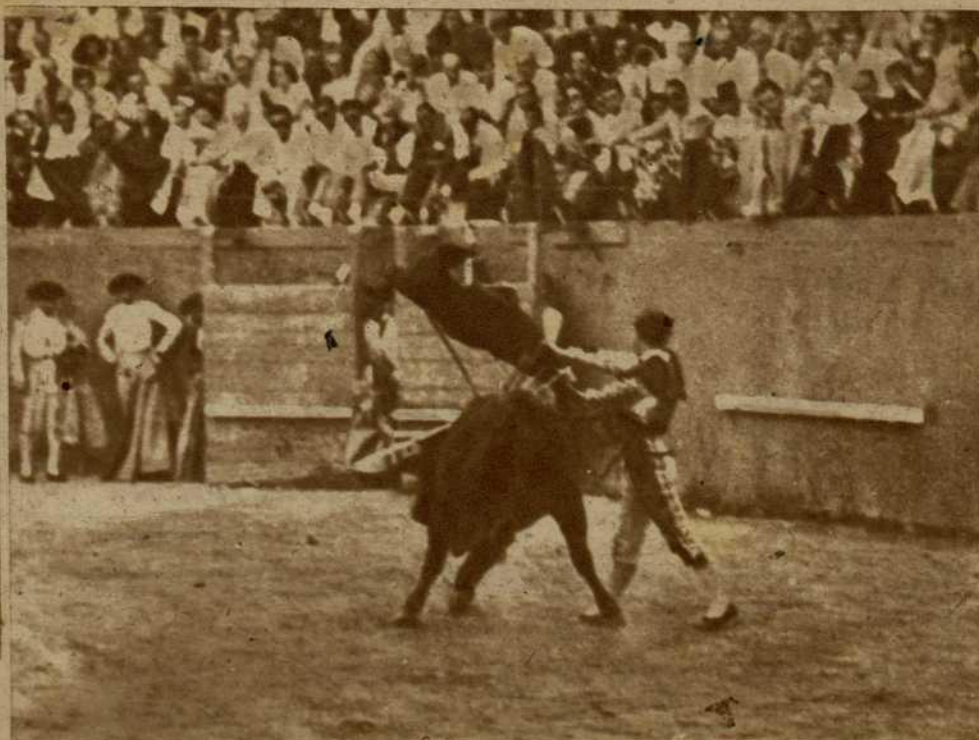


Antonio Bienvenida en un adorno, durante su faena de muleta, en la que toreó magníficamente por naturales



Un remate de Manolo Navarro
(Fotos Garcisánchez)

Manolo Navarro iniciando la faena al roro del que cortó la oreja



MARTINEZ AEDO dice que el toro de hoy es un toro de laboratorio



NOS encontramos ante un aficionado de esos que aman la Fiesta hasta en sus menores detalles, porque la Fiesta para él significa muchas cosas: espectáculo alegre, belleza plástica, emoción y otras más, entre las que se cuenta el interés que en ellos despierta un animal tan digno de atención como es el toro. En el caso de Martínez Aedo, abogado, hombre de finanzas, el toro tiene, en la Fiesta, un interés primordial. Esto tal vez sea debido a que, como él mismo nos ha dicho, se interesa mucho por los animales. Los caballos, los toros, los perros, hasta las liebres, tienen para él gran interés y ofrecen motivo de estudio.

Hablamos con Martínez Aedo en su despacho, y hablamos de toros.

—¿Cómo siente usted la afición?

—De una forma tan intensa que hasta en algunas ocasiones he caído en la tentación de escribir algo sobre toros. Soy apasionado de la literatura, y el escribir, sobre todo aquello que me interesa y me gusta, tiene para mí el significado de una compensación por el contraste que este recreo espiritual forma con mis actividades profesionales, tan materialistas. He escrito artículos sobre la Fiesta por gusto, por puro pasatiempo.

—¿Desde cuándo es aficionado a los toros?

—Empecé a ir a las corridas desde muy chico, y desde las primeras que vi me aficioné a ellas.

—¿Cree usted que antes se toreaba mejor que ahora?

—Sin afirmar eso, creo un deber el ser sincero y confesar que antes la Fiesta era más pura que en la actualidad. El toro de hoy es un toro de laboratorio. El ganadero elabora el toro, como elaboraría el zapatero un par de zapatos, ateniéndose a las exigencias actuales. Se realizan experimentos para que el toro tenga el tamaño conveniente y el peso que se pide, sin que sea demasiado vigoroso... En fin, que el toro de hoy es un toro fabricado. Y tal vez por eso, o porque a la Plaza acuden demasiadas mujeres, al toreo le falta algo muy importante: virilidad. Tal afirmación mía no quiere decir que los toreros sean cobardes. Pero hay que reconocer que hoy día el torero tiene mucho arte y, sin embargo, carece de emoción, porque los matadores se preocupan más de la postura, de la figura, que de dominar al toro. Lo importante en la lucha entablada entre el hombre y el toro es que prevalezca la inteligencia sobre el instinto; después de conseguido esto es cuando pueden iniciarse las más bellas y gallardas posturas para admirar a las damas que no son partidarias de un torero si éste no es bastante guapo.

—¿Cuál es el momento que más le emociona de una corrida?

—El de matar. Entonces es cuando se puede apreciar el valor y la calidad de un torero. Debería darse más importancia al título de matador de la que realmente se le da. Hay muchos toreros que son buenos lidiadores y que, sin embargo, no merecen el calificativo de matadores. También me gustan

las banderillas y la suerte de varas. Aunque ésta no como hoy se realiza. Por muchas razones. Los caballos no son buenos, y a la mayoría de los picadores les pasa lo mismo, y muchos de ellos, aunque sean buenos picadores, no son buenos jinetes. Los petos también entorpecen mucho la realización de esta suerte, que es una de las más bonitas y que, sin embargo, está casi completamente malograda.

—¿Usted ha toreado?

—Algunas veces lo he hecho en fiestas campesinas. Pero lo que más me ha gustado de estas fiestas ha sido correr a caballo; los caballos me entusiasman.



—Entonces le gustará el rejoneo, ¿no?

—En la Plaza no acaba de gustarme. Es un espacio demasiado limitado para que el caballo pueda lucirse. El jinete sí puede hacer valer su pericia, pero el caballo se anula casi por completo.

—¿Quiere usted decirnos sus preferencias en el toreo de hoy?

—Creo que entre los mejores toreros actuales puede contarse a Luis Miguel Dominguín. El puede hacer lo que no ha hecho ninguno, si se enfrenta con un toro grande y potente. Torea bien y tiene valor. Si exigiera torear bichos grandes, podría consagrarse como el mejor torero que ha existido en España desde hace muchos años.

—¿Qué le parece la mujer en los toros?

—Acerca de esto ya hemos hablado algo antes. Creo que le he dicho que la Fiesta se resiente un poco debido a la influencia de la mujer, de la espectadora de toros. Y los toreros acaban por sentir esa influencia y se preocupan demasiado de hacer figuras bonitas sin tener dominado al toro.

Martínez Aedo nos pide perdón, porque, al fin y al cabo, quien hace las preguntas es una mujer, y sigue «metiéndose» un poquito con la espectadora de toros, hasta que nos cuenta algo desagradable que le ocurrió el otro día, precisamente cuando protestaba por la falta de energía de unos novilleros que no estaban aquella tarde muy acertados.

—Nunca protesto en los toros —nos cuenta—, y aquella tarde, por primera vez en mi vida, se me ocurrió formular en voz alta (no demasiado alta) mi justa protesta. Creo que dije: «Pero ¿esto son toreros o toreras?» Inmediatamente alguien me dijo con muy poca amabilidad: «¿Cómo? ¿Qué dice usted?» Procuré explicar con todo cuidado lo que aquello quería significar, en su mejor sentido de protesta emitida por un aficionado consecuente que ve agotarse su paciencia. Pero ya se había armado un pequeño alboroto por causa de mi tímida protesta, y de pronto sentí un almohadillazo en plena cara. El accidente acabó cuando pude convencer al agente de Policía de que mi frase era todo lo bien intencionada que una frase así puede ser y de que era la primera vez que decía algo un poco fuerte en los toros.

—¿Si llego a ser uno de esos espectadores que se pasan la tarde protestando...!

FILAR YVARS



Inocente
es el vino para copiar

VALDESPINO
JEREZ

EL DOMINGO, EN BARCELONA

Pepe y Angel Luis Bienvenida y Mario Cabré, con toros del conde de la Corte



Pepe y Angel Luis Bienvenida rinden su tributo a la moda de los autógrafos

Un lance de Pepe Bienvenida



Pepe Bienvenida en la faena de muleta a su primero

Mario Cabré en uno de los quites que le ovacionaron



PRESENCIA Y PODER

Esta corrida, con los espadas Pepe y Angel Luis Bienvenida y Mario Cabré, tenía una conexión: la ciudad de Vich. Y un sentido: el éxito logrado por dichos tres diestros en la expresada población y en la reciente fecha del 27 de julio.

Al darse en Barcelona la misma combinación de matadores, destináronse a éstos seis toros del conde de la Corte, seis hermosos ejemplares que dieron de peso un promedio de 310 kilos en canal; pero nos corre prisa advertir que sus condiciones de lidia no estuvieron en consonancia con la presentación. Hasta los que mejores peleas hicieron en varas llegaron al final agotados; hubo tres que salieron sueltos de las mismas, fueron sosos, e incluso uno de ellos gazapón, lo cual supone, cuando no falta de casta, debilitación de la sangre. Lo digno de quedar al descubierto fué lo siguiente: dos pares de banderillas de Pepe al primero y el toreo de capa (quites inclusive), la faena de muleta

—con solera y estirpe— y la media estocada que le vimos en el cuarto toro, por cuya labor dió la vuelta al ruedo, así como otra faena de muleta de Mario Cabré con el quinto y un par de quites del mismo diestro.

Y pare usted de contar.

Todo lo demás quedó oculto por nubarrones más o menos densos; en este caso, metafóricos.

DON VENTURA



Mario Cabré muleteando a su segundo toro

Una verónica de Angel Luis Bienvenida
(Fotos-Valls)



PREGON DE TOROS

Por Juan León

HACE pocos días, un aficionado a los toros, al que acababa de ser presentado, me preguntaba, al tiempo que me miraba de arriba abajo con un cierto aire, si no hostil, algo impertinente, si yo había visto torear a Vicente Pastor. Cuando escuchó mi negativa, sin dejar de observarme con idéntica minuciosidad, insistió con esta otra pregunta: "¿Y a Josecito y Belmonte?"

Aquí mi respuesta no fué contundente, y le expliqué cómo había visto unas pocas veces, antes de sentirme "arrastrado por la afición", a Josecito, y muchas más a Belmonte, en la época de sus "reapariciones", cuando la afición taurina había mordido fuertemente en mi ánimo.

Tras una larga y casi embarazosa pausa que siguió a mi detallada respuesta, agregó como conclusión definitiva:

—Entonces nunca podré explicarles la actitud de ustedes!...

Como no podía en modo alguno adivinar a qué actitud se refería, y mucho menos el sentido de su plural, le invité a que fuese más explícito.

—No me explico —aclaró con inflamado acento— por qué están ustedes constantemente comparando los diestros y los toros de ayer con los de hoy para añorar a aquéllos. Por fortuna para mí no vi nunca a Vicente Pastor, a Bombita a Machaquito... ni siquiera a Rodolfo Gaona, que aun alternó mucho con Josecito y Belmonte en aquellos años que ustedes proclaman la edad de oro del toreo...

Le interrumpí, porque lo del "ustedes" comenzaba a molestarme, no porque tuviese a menos verme incluído en el brillante elenco de las plumas actuales, sino porque, en realidad, la mía jamás se ha empleado en una evocación de otros tiempos para rebajar al actual. Se lo hice saber, animado ya de cierto espíritu polémico, y le afirmé rotundamente que, en mi concepto, tanto en materia taurina como en cualquiera otra, el tiempo que vivimos es mejor que el pasado.

Algo confuso, mi interlocutor llegó entonces a su conclusión definitiva: el público. El quería aprovechar la ocasión —me lo expuso clara y llanamente— para protestar de los constantes ataques de que los escritores taurinos hacen objeto al público ante un escritor taurino.

—Me considero —dijo— público, público sencillo, primario, sin preocupaciones por épocas, toros y toreros que no viví ni vi. Desde hace un cuarto de siglo apenas me he perdido una corrida de las que se han celebrado en Madrid, y como yo hay millares de espectadores que gustamos del toreo actual plenamente. Tanto los toreros como los toros de ahora nos parecen productos de una selección que se viene elaborando desde hace dos siglos, y si bien no nos paramos a discutir con los que presumen de haber vivido en todo su apogeo los tiempos de Gallito, y menos aún con los que, a partir de Lagartijo y Frascuelo, nada les ha quedado por ver, discutimos violentamente que se hagan distingos con el público diciendo que el de antes sabía y el de ahora no; que antes había aficionados con solera y ahora hay espectadores de aluvión. Me avendría perfectamente a reconocer que los fallos del público actual no siempre son justos si se reconoce que eso mismo ocurría con el público de antes.

Nuevamente interrumpí a mi interlocutor, esta vez para calmarle, asegurándole que, en mi concepto, el público de ahora no es mejor ni peor que el de antes, y que estaba, en general, conforme con sus apreciaciones sobre la Fiesta, considerando esta época mejor que todas las pasadas, o al menos, tan buena como la mejor; pero no me dejó acabar, para seguir su desesperada e irónica diatriba contra quienes, al escribir de toros, arremeten contra todo lo actual.

—Lo grotesco —terminó, al fin, ya calmado, con más aire de burla que de ira— es que, después de tantas comparaciones entre el ayer y el hoy, las diferencias que encuentran se reducen al modo de vestir, al de peinarse, al de afeitarse y otras ridiculeces por el estilo; porque resulta que antes el aficionado tenía un bigotazo enorme, * tal vez barba o patillas de boca de hacha; se desayunaba con una copa de aguardiente, no iba jamás a hacer una excursión a la Sierra, no faltaba al café después de comer y se iba a los toros, en compañía de otros aficionados, castizos como él, a pie, en coche de caballos o en uno de aquellos horrendos tranvías amarillos, de los que, por desgracia, aun quedan algunos de muestra. Luego, en el tendido, estos casticísimos aficionados se ponían como hoja de perejil en defensa de sus distintos ídolos; llegaban a las manos con frecuencia, y si se ponían de acuerdo era para arrojar almohadillas a los diestros que no les habían divertido. ¡Aquello era entusiasmo y verdadera afición, y no lo de ahora! Ahora somos unos ignorantes, que vamos a la Plaza después de haber hecho por la mañana una excursión a la Sierra o de haber estado varias horas en una piscina o pedaleando en una bicicleta por la carretera del Pardo. Todo esto es ya intolerable; pero es que además nos afeitamos todos los días bigote y barba, bebemos cerveza, no usamos bastón, bimba, sombrero ancho o gorra a cuadros; vamos a la Plaza, a ser posible, en "taxi"; hablamos en el tendido, por regla general, con un lenguaje respetuoso, y estamos siempre dispuestos a entregar a la autoridad, para su expulsión, a los anacrónicos sujetos que no lo hagan así; nos molesta esa destemplada voz del "siete", única supervivencia, a Dios gracias, de tanto y tanto gracioso como antes había, y... ¿es por todo esto por lo que no somos tan buenos aficionados como antes?

EN VISTA ALEGRE, EL DOMINGO 10

Grave cogida de Joselete JUANITO TARRÉ CORTÓ UNA OREJA



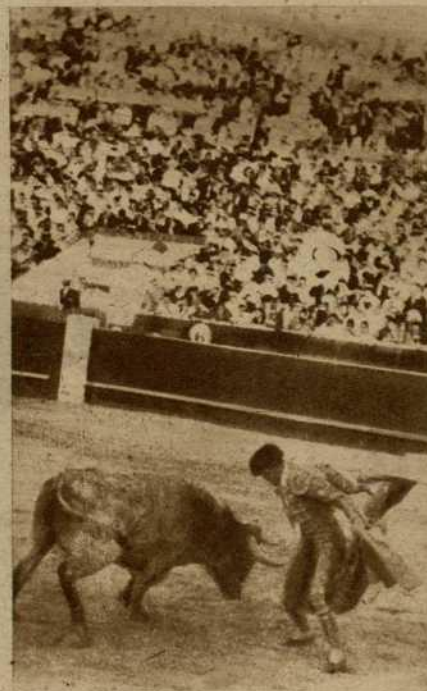
Un despunte de Tarré a uno de los tres novillos que mató, por causa de la cogida de Joselete

El pasado domingo se lidiaron en el ruedo carabanchelero seis novillos de Juan y Carlos Ortega. Las reses, bien presentadas, fueron bravas, a excepción de la lidiada en cuarto lugar, que fué fogueada.

La corrida, por cogida en el segundo de José Moreno Redondo, Joselete, fué un mano a mano entre Juanito Tarré y Alejandro García. Tarré estuvo muy valiente en el primero. Hizo faena variada y artística y mató de media buena. Fué ovacionado. Se lució el catalán con el capote en el tercero. Muleteó valiente y adornado y ligó faena muy torera y artística. Mató de dos estocadas y cortó la oreja. Con el foguero estuvo breve y oyó aplausos.

Alejandro García hizo faena vulgar al segundo, pero lo mató bien y dió la vuelta al ruedo. En el quinto hizo faena a base de derechazos y mató de una estocada y el descabello al primer intento. Al sexto lo muleteó con brevedad y lo mató de media estocada.

La entrada fué muy buena. Al hacer un quite en el segundo



Un lance de Alejandro García



fué cogido Joselete, que fué asistido por el doctor Utrilla, quien, una vez hecha la intervención, facilitó el siguiente parte facultativo:

"Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el matador José Moreno Redondo, Joselete, que presenta una herida por asta de toro situada en la cara anterointerna, tercio medio del muslo izquierdo, con dos trayectorias, una hacia arriba, hacia afuera y hacia atrás, y otra hacia abajo y hacia dentro, interesando piel, tejido celular subcutáneo, aponeurosis y recto interno, conteniendo y disecando el paquete vascular en una extensión de veinte centímetros. Pronóstico grave. — Doctor Utrilla."

El herido fué trasladado al Sanatorio de Toreros.

El novillero Joselete, herido de gravedad en la corrida del último domingo (Foto Cifra)

EL MARTES EN EL ESCORIAL
DOMINGO, PEPE y LUIS MIGUEL
DOMINGUÍN torearon seis de
 don Antonio Pérez Tabernero

La corrida fué a beneficio
 del Asilo y los toreros actuaron desinteresadamente.
 Hubo que suspenderla al quinto toro por la lluvia

Para poder llegar a tiempo de torear en El Escorial, Luis Miguel Dominguín, que lleva torear cinco días consecutivos, tuvo que utilizar, desde Málaga, un aerotaxi



Un remate de Domingo Dominguín



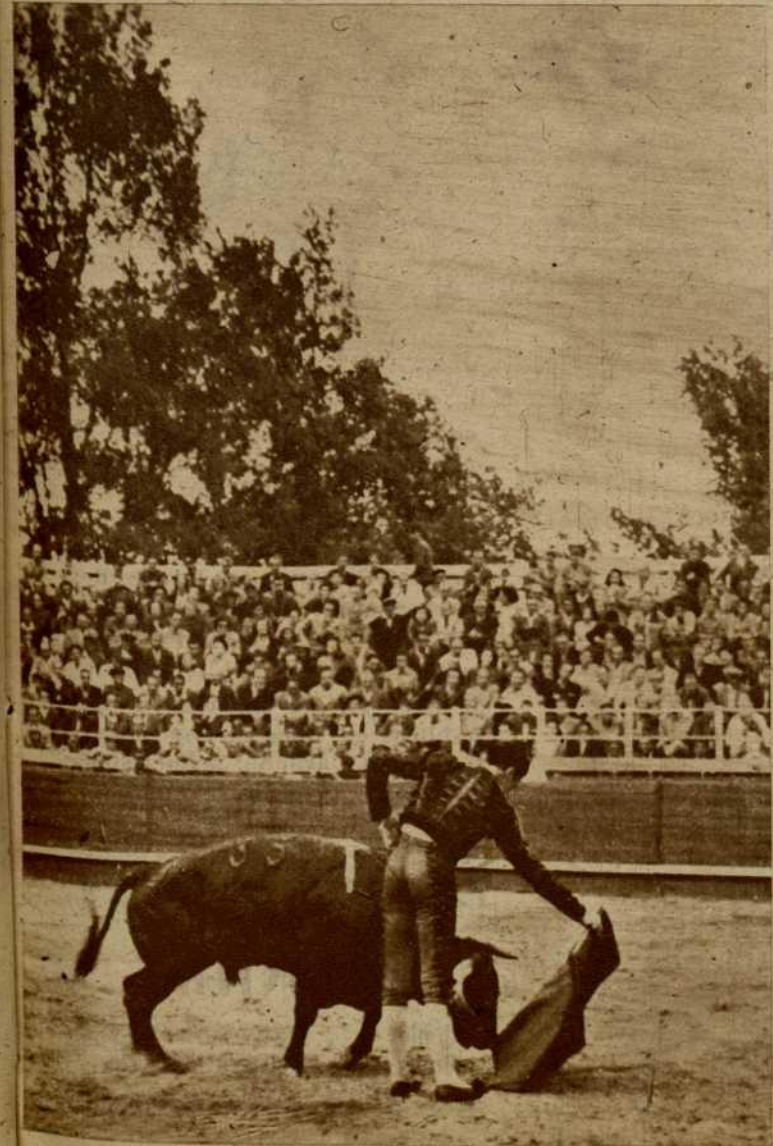
Los tres hermanos Dominguín, preparados para hacer el paseo



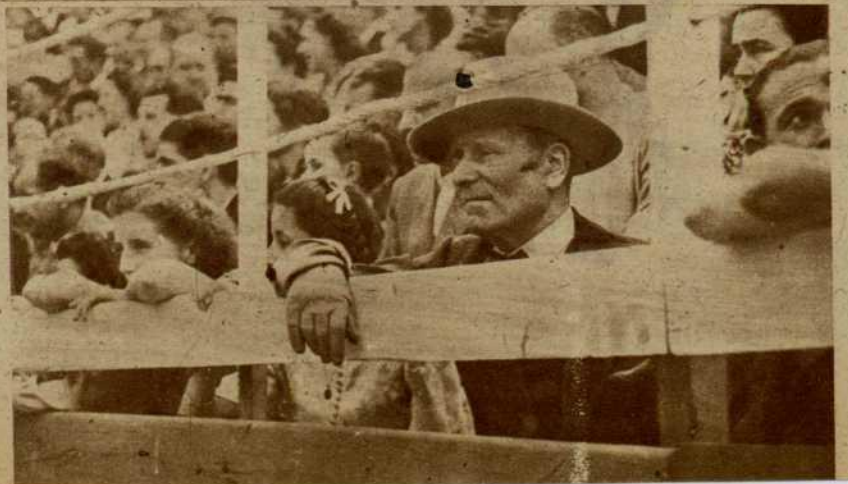
Pepe Dominguín tirando de su primer toro. Todavía no había empezado a caer el «diluvio universal»



Ahora da la vuelta al ruedo con los trofeos —orejas, rabo y pata— que le concedieron



Luis Miguel en uno de los momentos de la soberbia faena al único toro que mató



El general Millán Astray en una barrera

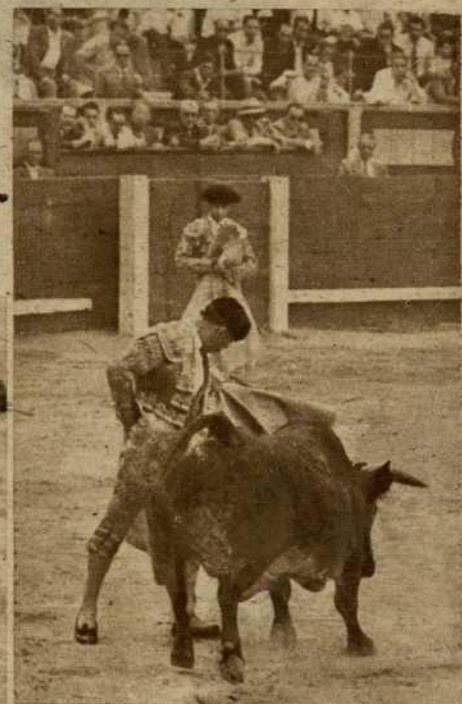
¡CARDEÑO!

Triunfador de Madrid,
es la máxima novedad
de la temporada



Así mató CARDEÑO en Madrid y así le
fueron otorgados los máximos trofeos

Todo Madrid comenta apasionadamente el gran triunfo de Cardenio en la Monumental. La faena de muleta que ha hecho Cardenio al de Ignacio Sánchez es la conversación constante del mundillo taurino y de la inteligentísima afición madrileña. Cardenio ha resucitado el tiempo de Belmonte. Esta es la voz popular. Por eso Madrid le ha consagrado —con



los máximos trofeos— figura sensacional y primerísima de la novillería. Sus lances a la verónica, sus naturales, sus pases de pecho y sus afarolados insuperables han sido, en el primer ruedo de España, una lección del toreo grande, clásico, arrollador y majestuoso que estaba olvidado, y que el valor y el arte de Cardenio ha devuelto a los públicos en toda su emocionante pureza. Cardenio, primerísima figura. Cardenio, la máxima novedad.

Apoderado:

F. MONTERO

Jimios, 9 - T. 21342 - Sevilla
Príncipe, 5 - T. 22 65 01 - Madrid

Por los ruedos de ESPAÑA

Inauguración de una Plaza en Aguilas.-Gravísima cogida de Pepín Martín Vázquez en Valdepeñas. El portugués Augusto Gomes tomó la alternativa en Constantina

EL martes día 5 hubo corridas de toros en Vitoria y Ceuta y se inauguró la Plaza de Aguilas. —En Vitoria. Toros de Cobaleda. Belmonte, palmas y pitos. Manolete, aplausos y oreja. Luis Miguel Dominguín, breve, dos orejas, el rabo y salida en hombros hasta el hotel.

—En Aguilas. Novillos de Francisca Marín. Niño de Caravaca, ovacionado. Paco Navarro, bien.

—El día 6. En Santander. Toros de Ignacio Sánchez. Gitanillo de Triana, breve y faena movida. Manolete, ovación y dos orejas y rabo. Pepín Martín Vázquez, palmas y cumplió.

—El día 7. En Ceuta. Dos novillos de Bohórquez para Conchita Cintrón y cuatro toros de Hidalgo para Pepe Bienvenida y Pepe Luis Vázquez. Conchita Cintrón cortó orejas y rabos y salió en hombros por su labor a caballo y a pie. Pepe Bienvenida, vuelta y aplausos. Pepe Luis Vázquez, ovación y aplausos.

—En la corrida de toros que se celebró el pasado viernes, día 8, en Valdepeñas, fué cogido por el sexto-toro Pepín Martín Vázquez al dar un natural. Se lidiaron reses de Concha y Sierra, y alternaron con Pepín Curro Caro y Manolete. Curro Caro, que mató tres, fué ovacionado en el primero, oyó palmas en el cuarto y cumplió en el sexto. Manolete cortó las dos orejas y el rabo del segundo y oyó palmas y pitos en el quinto. Pepín Martín Vázquez hizo magnífica faena al tercero, que llegó quedado al último tercio. Mató de media estocada muy buena y fué ovacionado. Al sexto lo toreó muy bien por veróni-

cas, y en su turno hizo un quite por chicuelinas, por el que fué largamente ovacionado. Comenzó con dos ayudados por alto magníficos, dió un natural, y al iniciar el segundo, fué cogido y volteado. Fué llevado a la enfermería, en donde el doctor Izarra procedió inmediatamente a operarle. Después de practicada la intervención quirúrgica, se facilitó el siguiente parte facultativo:

«Durante la lidia del sexto toro ingresó en la enfermería de la Plaza el matador de toros Pepín Martín Vázquez, que padece herida producida por asta de toro en el tercio medio del muslo izquierdo, cara anteroizquierda, con gran dislaceración muscular, contusión intensa del paquete vascular nervioso, en un trayecto de diez centímetros, y fuerte hemorragia. Pronóstico muy grave.—Firmado: Doctor Izarra.»

Después de operado, Martín Vázquez fué trasladado a Madrid en el coche de Manolete. A las once y media de la noche ingresó Pepín Martín Vázquez en el Sanatorio de Toreros. Fué sometido a una intervención quirúrgica por el doctor Jiménez Guinea, quien, terminada la cura, facilitó el siguiente parte facultativo:

«Herida en tercio medio, cara anterointerna del muslo izquierdo, que interesa la piel, tejido celular

—En Manzanares. Toros de Escobar. El Choni aplausos y división de opiniones. Luis Mata, dos orejas y rabo y dos orejas. Paco Muñoz, división de opiniones y protestas.

—En la mañana del sábado, el doctor Jiménez Guinea visitó a Pepín Martín Vázquez y facilitó el siguiente parte facultativo: «El matador de toros Pepín Martín Vázquez ha pasado la noche con muchos dolores, habiendo sido necesario aplicarle inyecciones calmantes. El estado de extrema gravedad persiste.»

—El domingo día 10 volvió a visitar a Pepín Martín Vázquez el doctor Jiménez Guinea, y facilitó el siguiente parte: «El matador de toros Pepín Martín Vázquez ha pasado la noche un poco más tranquilo, aunque con algunos dolores. En la mañana de hoy se le ha renovado el apósito, habiendo comenzado a tomar alimentos líquidos. Persiste el estado de gravedad.»

—En Santander. Toros de Villamarta. Luis Miguel Dominguín, dos orejas, el rabo y ovación. Parrita, ovación y dos orejas. Robredo, palmas y oreja.

—En San Sebastián. Asistió a la corrida el Caudillo de España, que fué aclamado con fervor. Toros de Alipio T. Sanchón. Gitanillo de Triana, ovación y aplausos. Manolete, ovación y ovación. Manolo Navarro, vuelta al ruedo y aplausos.

—En Málaga. Un novillo de Benítez Cubero y seis toros de Villamarta. Pepe Anastasio, ovación. Pepe Dominguín cumplió y palmas. Rafael Llorente, regular y dos orejas. Rovira, vuelta y aplausos.

—En Pontevedra. Un novillo de Alipio Pérez, otro de Hoyo de la Gitana y seis toros de Alipio Pérez. El portugués Canastra, cumplió. El duque de Pinar hermoso fué ovacionado. Belmonte, palmas y palmas. Andaluz, palmas y oreja. Julián Marín, oreja y ovación.

—En Constantina. Alternativa del portugués Augusto Gomes Junior. Torso de Natera. Antonio Bienvenida, oreja y breve. El Choni, oreja y ovación. Augusto Gomes, valiente y breve.

—En Barcelona. Toros del conde de la Corte. Pepe Bienvenida, ovación y vuelta. Mario Cabré, muy valiente y vuelta. Fué sacado en hombros. Angel Luis Bienvenida, un aviso y aplausos.

—En Huesca. Toros de María Antonia Fonseca. Curro Caro, división de opiniones y silencio. Morenito de Talavera, pitos y dos orejas y rabo. Luis Mata, dos orejas y palmas.

—En Burgos. Novillos de Cossío. Antonio Caro, dos orejas y rabo y dos orejas. Guardiola, vuelta al ruedo y palmas. Pablo Lalanda, dos orejas y ovación. Caro y Lalanda salieron en hombros.

—En Cádiz. Novillos de Guardiola. Ventueta, aplausos y aplausos. Manuel González, oreja y breve. Ramón Cervera, oreja y ovación.

—En Palencia. Novillos de Ignacio Encinas. Gumersindo Galván, oreja y ovación. Pepe Illera, aplausos y aplausos.

—En Puertollano. Novillos de Casado hermanos. Joselillo, ovación y oreja. Borreguero, oreja y oreja. Los dos salieron en hombros.

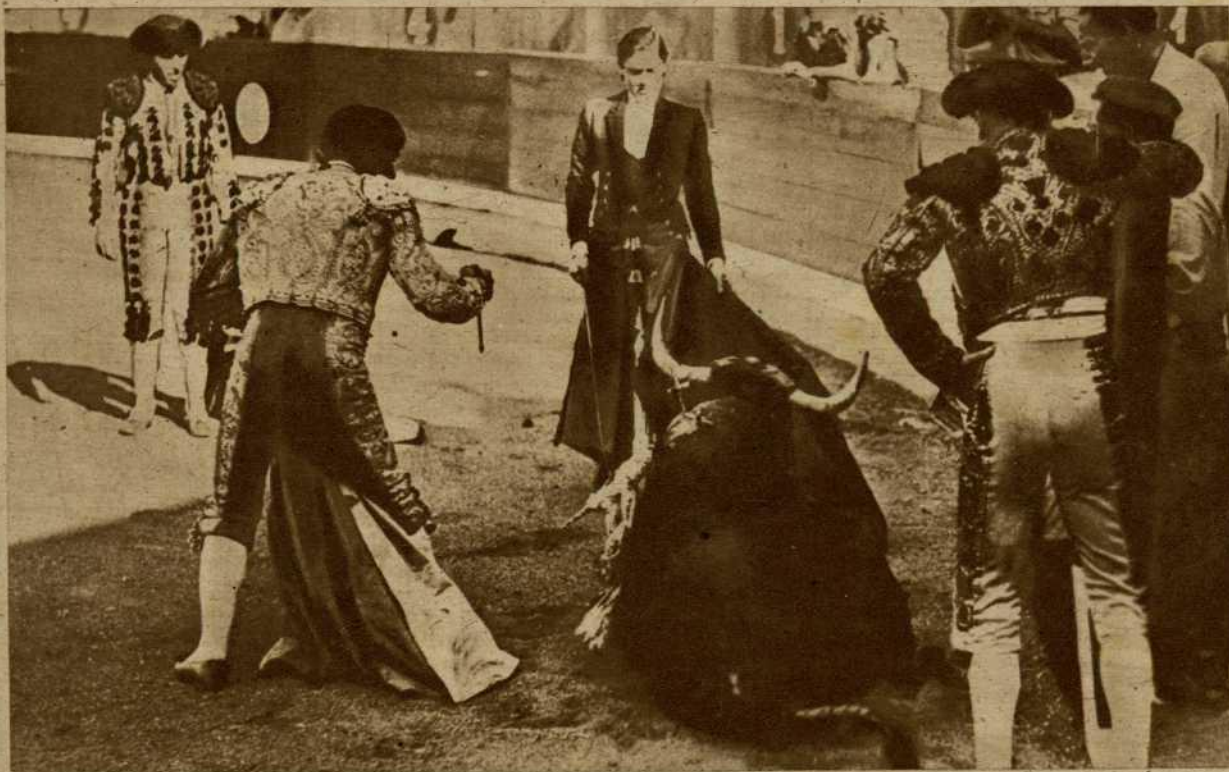
—En Manzanares. Novillos de Frías. Madrileño, ovación y ovación. Angelete Chico, vuelta al ruedo y ovación.

—En El Escorial. Novillos de Lorenzo Rodríguez Antonio Duarte, oreja y dos orejas y rabo. Luis Aparicio, ovación y oreja.

—El lunes, día 11, hubo corridas de toros en Huesca y Málaga.

—En Huesca. Segunda de feria. Toros de Luis Calle. Belmonte, palmas y silencio. Manolete, silencio y oreja. Paco Muñoz, oreja, oreja y salida en hombros.

—En Málaga. Toros de Pablo Romero. Pepe Luis, pitos y aplausos. Luis Miguel Dominguín, dos orejas, rabo y ovación. Choni, ovación y palmas.



Conchita Cintrón ha toreado en Bayona a pie. Este es, según sus declaraciones, el toro número 301 de los que ha matado con el estoque

y aponeurosis, con una trayectoria hacia arriba, hacia afuera y hacia atrás, de unos 25 centímetros, que, produciendo grandes destrozos en los músculos abductores, desgarró la vaina de los vasos femorales, contundiéndolos fuertemente la arteria y la vena en una extensión aproximada de ocho centímetros terminando a nivel de la línea áspera del fémur. nóstico muy grave. Doctor Jiménez Guinea.»

—El sábado, día 9, se celebraron corridas de toros en Málaga y Manzanares.

—En Málaga. Toros de Domecq. Pepe Luis Vázquez, pitos y pitos. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Rovira, cumplió y pitos.

El portugués Augusto Gomes Junior, que tomó la alternativa en Constantina

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

FERNANDO GAGO, estudiante de Derecho, prefirió ser catedrático de la lidia

La primera vez que mató una becerra, lo hizo con la mano izquierda

Incondicional de Arruzá; fuma puro porque "se inspira..."



TREINTA y siete años dice que cuenta Fernando Gago Suárez. Habrá que creerle, pues que no es corriente encontrarse con gentes que se aumenten la edad. Gago «número dos» tiene más joven aspecto. Desde luego, hay en sus maneras un tono de humor y optimismo que puede ser la razón de que quien se encuentra con él por vez primera resbale al calcularle sus inviernos, como si fuera un cangrejo.

Sevillano y de ley, aunque sus andanzas por el mundo le atenúen el ceceo andaluz. Fuma puro incansablemente, y no por imitar a Churchill. Le he hecho la observación obligada, pero su respuesta es, más que tajante, filosófica.

—No, señor; no imito a nadie. Es que el habano me inspira...

Y ha tenido que empezar a ser fumado desde la infancia, porque su vida entera estuvo inspirada. No es de lo más ordinario que un estudiante de Derecho cambie los libros de texto por las banderillas. Si acaso ocurrirá ello provisionalmente, para pasar un mal rato con la excusa supuesta de un fin benéfico y la auténtica realidad de que le miren con simpatía los ojos rasgados de una morena.

El mocito Fernando Gago Suárez, concluido el Bachillerato en el tiempo de los «niños prodigios», se preparaba para abogado en el colegio de San Ramón. Aquello no iba con él. Aprobó el preparatorio, mas no pasó del curso siguiente. Y en casa le dijeron:

—A trabajar, muchacho...

Trabajó. Era despierto su carácter y se ganó pronto la estimación de sus jefes y compañeros. Entró en la Compañía Transmediterránea casi un crío aun. Y no por afanes de reproducir las hazanas legendarias de los navegantes insignes. Sus aspiraciones eran más modestas. Le bastaba con la oficina, donde llegó a subcajero. Entre asiento y asiento del libro Diario, una lección taurina.

—¡Ni que fueras capaz de ser torero!

A la insinuación bromista, la respuesta formal: ¡Y lo sería!

Le divierte la caza y acompaña a uno de sus jefes en las correrías por el monte. Una de las veces, en terrenos ganaderos de Concha y Sierra, se les aranca un toro. El subcajero discípulo de San Humberto, no se encoge y salva la acometida.

—¡Tú podías ser torero! —le ha admirado su principal absorto.

Otra vez la contestación franca y valiente: ¡Y de los caros...

La oficina le costea una vaca. Se va a dar una tuesta en honor de un capitán de barco de la Compañía. Será a hora temprana. A las seis de la mañana, en la venta de Guadaira.

Viene demuestra que sus conocimientos no eran pura teoría. Torea y mata. La primera estocada, necesito dos, con la diestra mano; la otra, con la izquierda.

—¿Ustedes veréis que puedo con las dos...!

Se repite la suerte. Otra becerra regalada y nuevo éxito. Gago piensa conscientemente en la conveniencia de dedicarse a los ruedos.

Prueba fortuna en Utrera. Alterna con el malogrado Mariano Romero (Facultades II). Corta las orejas y no se queda tranquilo. Comprende las dificultades de ser matador. Pero ha banderilleado limpiamente, y su hermano Andrés — ¡un águila! — le anima.



Fernando Gago

—¿Qué gran banderillero puedes ser!...

Está dispuesta la vocación. La temporada de 1930, Chiquito de la Audiencia lo prueba, dándole una novillada en Sevilla. Lo guarda luego en su cuadrilla, con la que pasó un año más. Entra a las órdenes del onubense Diego Gómez Lainez. Y con Juan Belmonte está en 1934 y 35. Al lado del veterano maestro destaca la personalidad de su ayudante de veinticuatro años.

Después del Movimiento reaparece con Gallito. Le contrata Pepe Luis Vázquez en 1943 y 44. En lo sucesivo (1945 y 46) sirve con Carlos Arruzá. Con él permanece cuando el pleito hispanomejicano. Y se enrola con Gitanillo de Triana. Es el momento actual.

Fernando Gago, atento a su profesión, porque le da de vivir y le gusta, entiende que la lidia del toro

es lo más esencial. Es su principal preocupación, desde que se abre el chiquero. Puede que el público no le conceda el relieve que tiene este detalle importantísimo. Le da lo mismo. Sacrifica la espectacularidad en aras de su deber, tal como lo cree definido. Igual con la capa que con las banderillas. A los diestros de hoy parece interesarles que los rehiletes se claven bien y pronto. —El —la confesión no es suya — los pone pronto y bien. Por cualquier lado.

Sin embargo, no siempre se dieron airosoamente las cosas. Hay recuerdos negros. Como el de una tarde en la Maestranza. Estaba Gago en la enfermería acompañando a su matador Gitanillo, herido. Se ha emplazado un toro de Guadalest con el que nadie se atreve y alguien le suplica que intervenga fuera de su turno. Accedió al favor que se le solicitaba. Sin haber visto antes al bicho. Un «regalo»... El marrajo aquél daba la impresión de estar toreado. Al fin pudo con el animalito... Y el sudor de rramado le costó unos kilos.

Toreo en España y en América. No ha estado en Méjico, pero recorrió las Plazas del Sur. Aunque existan minorías distinguidas, no aprecian, el mérito del subalterno, cuya responsabilidad actual, si se agrupa en las cuadrillas de los ases, responde casi a la de sus maestros.

En Caracas, un día, el toro no aparecía por el portalón. Continuaba tranquilamente en el corral. Hubó que ir por él. Y fué Gago, llevándole por el corredor a punta de capote. El público, que creyó en el suicidio de Fernando, pudo comprobar que sus temores no eran fundados. Detrás del ágil peón, el cornúpeto, receloso y cobarde.

De Gago dijeron Manolete y Ortega, en sus campañas americanas, que era «lo mejor de los subalternos». La afirmación en boca de los fenómenos corresponde a un elogio acabado y definitivo.

Contento con el gitano trianero, Gago ansía volver a Carlos Arruzá. Hará el paseo a sus espaldas en la corrida de Bayora del día 15. Pero quiere que el azteca reaparezca en España.

—¿Por qué la buena voluntad de todos no va a dar una solución?

Es una interrogación que se difumina en el aire como las volutas de humo del cigarro que no se apaga. Y si se liquida, no hay problema. Del bolsillo superior sale otro, se le enciende, y en paz.

Fernando Gago lleva un estanco consigo.

EROSTARBE

NOTA. — Por error de imprenta, en la contraportada de este número aparece al pie de un dibujo de Enrique Segura: «Banderilleros actuales: Armando Gago». Los aficionados habrán salvado la errata, ya que se trata de Fernando Gago, al que se contrae este reportaje.

CUATRO REFritos DE TOROS Por TILU



CURIOSIDAD FEMENINA

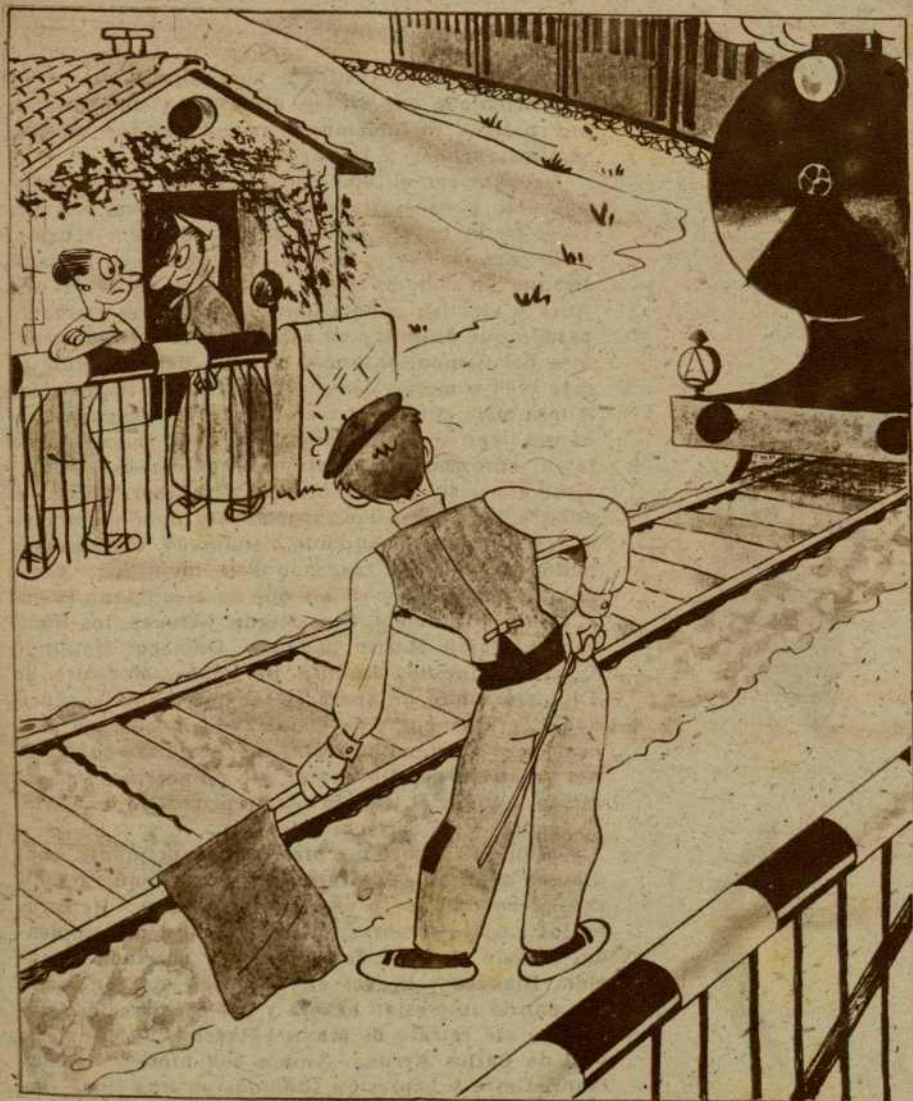
—Ustedes perdonen, pero es que jamás pude enterarme de lo que se dicen en esta ceremonia...



EXIGENTE

—¡So chalao...! ¡Dirige la lidia...! ¡cambia ese peón...! ¡Corre ese caballo...!

—¿Pero usted ha «venío» a ver una corrida de torros, o una «partia de ajedrés»...?



GUARDABARRERA

—Si, señora, ya de mozo quiso ser torero...



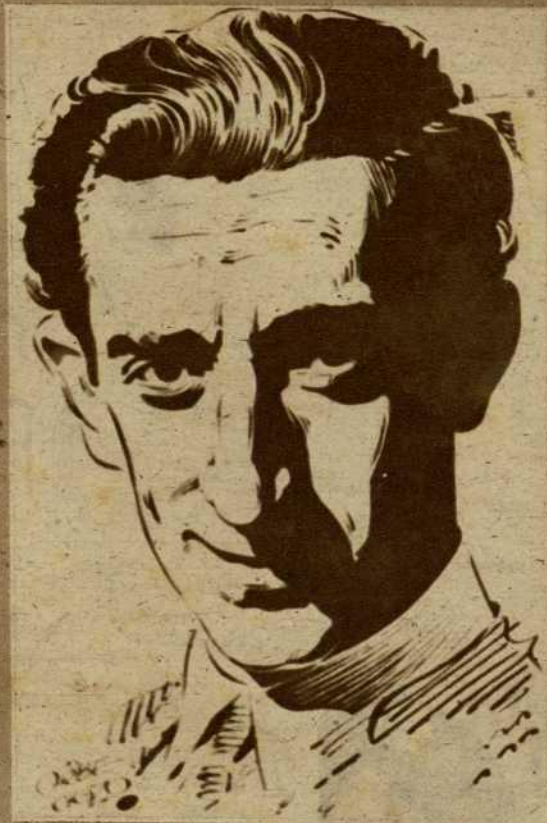
PRESIDENTE

—Si, toca él porque no ha venido el del clarín...

El retrato, los toreros y el dibujante ORBEGOZO



Francisco Arjona
Cúchares



Manuel Rodríguez Manolete



José Delgado
Hillo

EL retrato a pluma o a línea, al igual que su parodia la caricatura, de ilustre abolengo, es una de las formas afortunadas del actual periodismo gráfico español. No es tarea fácil, sin embargo, la realización o reflejo de la fisonomía popular o de moda, porque así como en su filial la caricatura más se busca la intención, el rasgo psicológico, la acentuación de las características esenciales que definen y señalan al individuo ridiculizando artísticamente sus facciones, hasta lograr con cierta sutillidad la ironía en el silente comentario gráfico, en el retrato no caben ni son posibles ciertos subterfugios que burlen la efectividad del más perfecto y exacto parecido. Todo lo que sea soslayar más o menos hábilmente el reflejo exacto del individuo, dentro, claro está, de ciertos cánones estéticos y artísticos, es ir premeditadamente al más determinante fracaso. Porque en el retrato hay que sacrificar, las más de las veces, las iniciativas personales que marquen la peculiar tendencia creativa del artista al más fiel sentido calcográfico del modelo.

Si esa labor artística ha de tener por añadidura una obligada rapidez de realización, entonces el trabajo se hace sumamente difícil y comprometido. Sólo los que conocen la profesión saben lo arriesgado y difícil que es el trabajar con tiempo limitado, mirando incesantemente las manecillas del reloj que se mueven despiadadamente con una velocidad que en otras ocasiones o momentos parece que se aminora o se hace más lenta. De ahí el mérito del excelente dibujante Antonio Orbegozo, uno de los técnicos del lápiz de más salero y gracia de España. Acostumbrados a ver su labor dentro de ese ingenio pristino que la caracteriza, habituados a ese derroche de fina comicidad de sus dibujos, únicos e inconfundibles, el descubrirle en este aspecto de una seria labor gráfica de retratista con la pluma o el lápiz, que encaja dentro de la más pura órbita artística, nos parece que con ella este hábil y experto dibujante quiere nivelar su tensión creadora, lanzándose por un camino que revalide sus hábiles dotes de verdadero artista. Es decir, que catalogado justamente como humorista, como maestro de la comicidad gráfica, trata con estos retra-

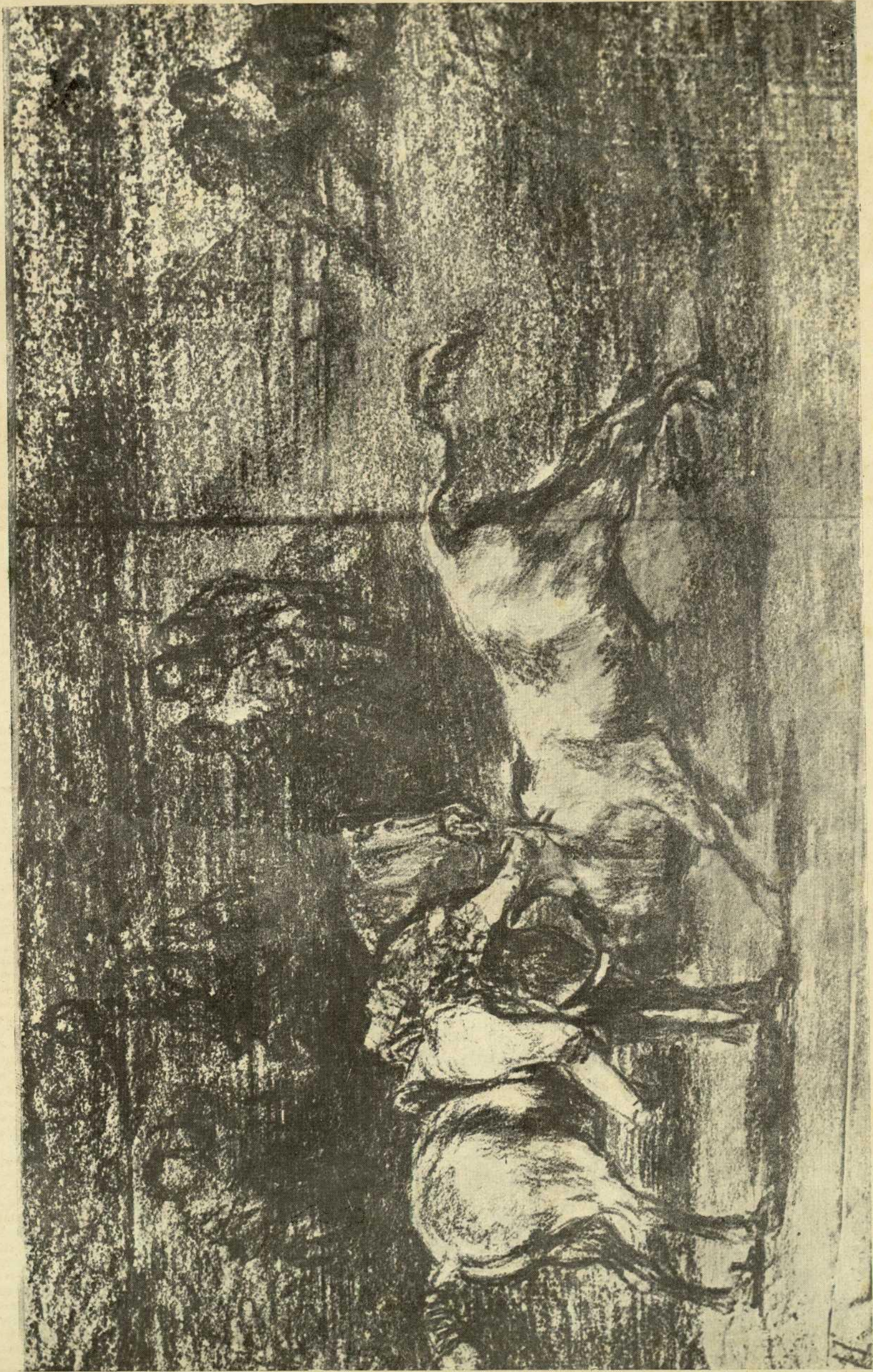
tos de toreros de justificar sus amplias concepciones artísticas que eleven el rango y categoría de sus nativas inclinaciones, más dadas por motivos circunstanciales a la caricatura.

Retratar con el lápiz sin restar a la obra la indispensable y necesaria aportación artística, nos parece, ya lo hemos dicho, de una difícil ejecución. Si la persona que el lápiz o la pluma lleva hasta la tribuna difundidora de la Prensa no goza de una justa o efectiva popularidad, o cuando es elemento pasado que difuminó su semblante la furia destructora del tiempo, entonces la labor del dibujante es más fácil o menos comprometida en su realización. Ahora bien, cuando se trata de personajes cuya fisonomía llegó al vulgo aureolada por el prestigio o la fama, entonces, ¡ay!, entonces bien puede el dibujante poner sus cinco sentidos en su labor, porque el público incomprensivo e intolerante no le perdonará la desfiguración de su ídolo bienamado. Creará escamoteados aquellos rasgos que lo identifican y señalan entre la masa de los que no alcanzaron la popularidad. Manolete, Luis Miguel, Arruza, los Bienvenidos, Pepin Martín Vázquez, Domecq, Domingo Ortega, Gitanillo, Juanito Belmonte, Morenito de Talavera... han de aparecer tal cual son, reconocidos al primer golpe de vista. Todo lo que sea titubear, será tanto como restar méritos a las condiciones creativas del dibujante, que no acertó en el parecido, aunque el trabajo sea un primor de maestría, de técnica y de perfecta ejecución.

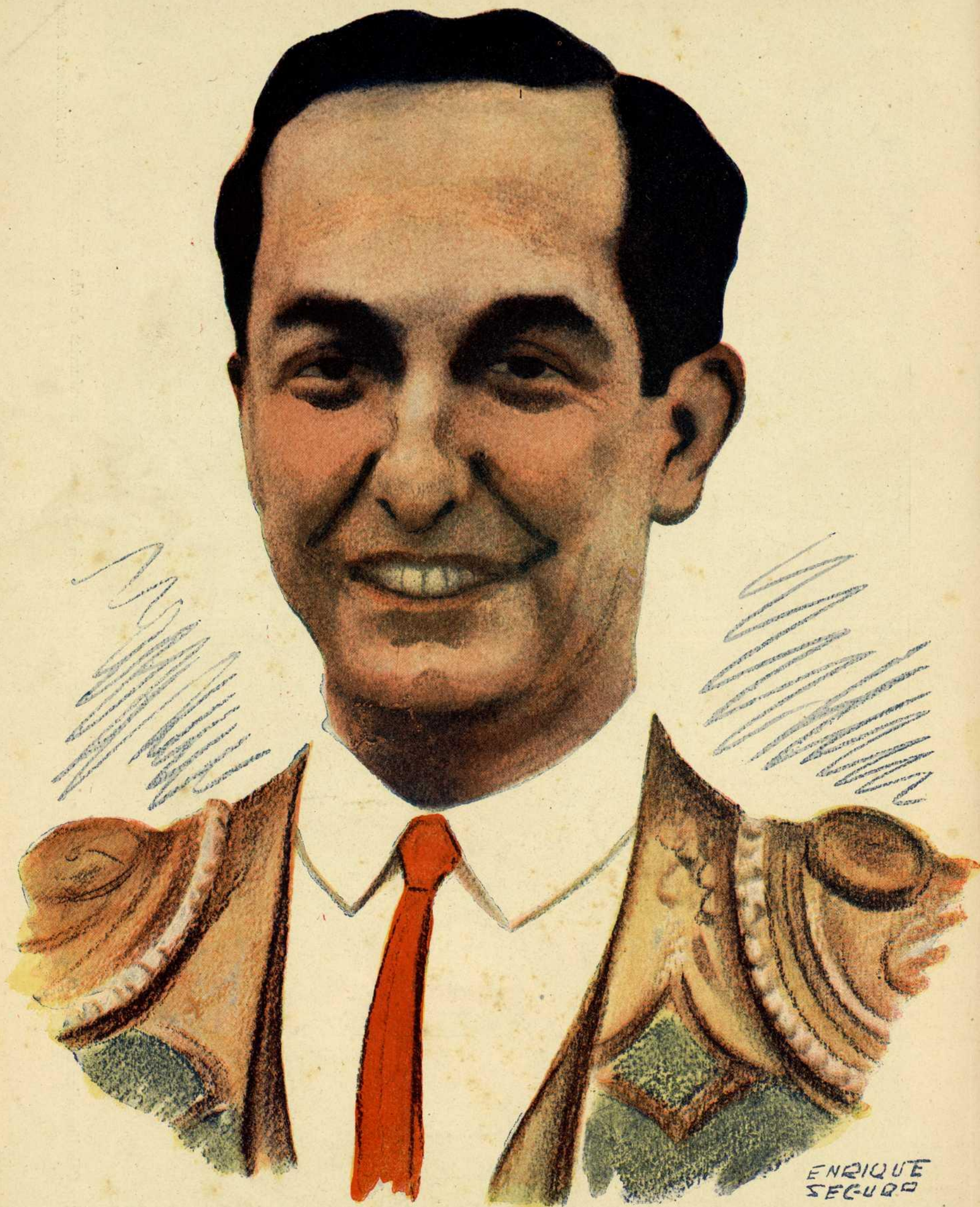
Antonio Orbegozo nos ofrece frecuentemente unos dibujos admirables de retratos de torero que acreditan su bondad como excelente dibujante. Retratos en los que las sombras, la tinta hábilmente empleada, es todo el juego de su limpia y acertada ejecución. Blancos y negros en un juego de contrastes nos dan la impresión exacta y fiel del parecido. Obsérvese ese retrato de Manuel Rodríguez Manolete, y el de Carlos Arruza. Ambos son modelo de esta labor. Gesto y expresión fundidos en una línea impecable dan como resultante la más perfecta realización. Por lo que tienen de exactos, y a la vez de artísticos, estos retratos de toreros, debidos al lápiz de Orbegozo, siempre nos resultará grata y aleccionadora su contemplación.



Carlos Arruza



Mariano Ceballos, alias El Indio, mata al toro desde su caba llo. Dibujo preparatorio de Goya para los aguafuertes de «La Tauromaquia». (Foto Sánchez de Palacios)



ENRIQUE
SECURO

Banderilleros actuales: Armando Gago